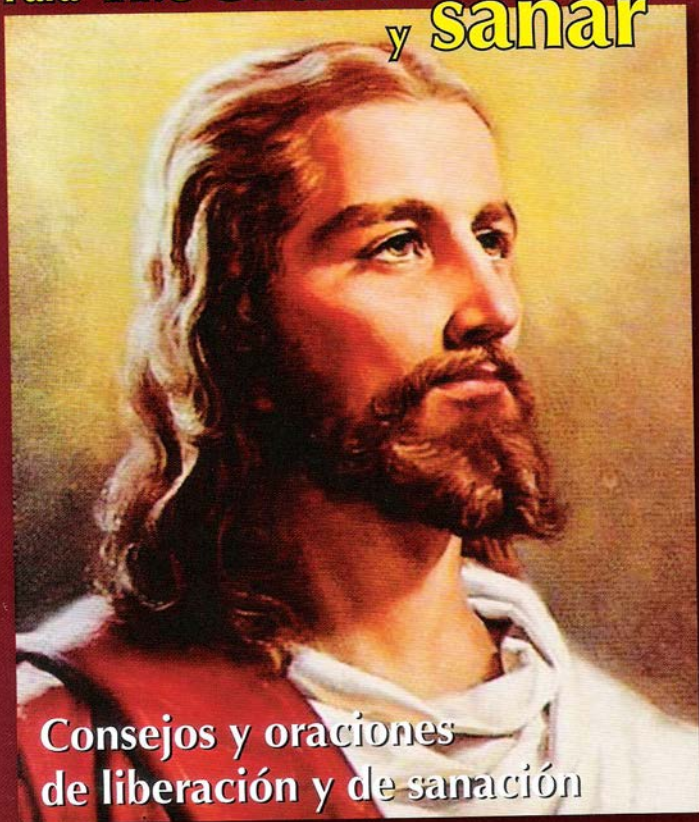


Para **liberarse**
y **sanar**



Consejos y oraciones
de liberación y de sanación

Para liberarse y sanar

Consejos, oraciones
de liberación y sanación

Pedre Gustavo Kog.

© Père Ghislain Roy
226, avenue Lambert Beauceville, P.Q. Canada, G5X1S3

© Asociación Hijos de Medjugorje, España.
1ª edición, octubre de 2011.

Edición: Parangona Realització Editorial, s.l.
Pau Claris 119, 3º 1ª, 08009 Barcelona
info@parangona.es, www.parangona.es

Depósito Legal: B-27.373-2011

Impreso en: Talleres gráficos Vigor, s.a.
Printed in EU / Impreso en la U.E.

PARA ADQUIRIR ESTE LIBRO, DIRÍJASE A:

Asociación Hijos de Medjugorje España
Apartado de Correos 61, 08191 Rubí (Barcelona)
hijosdemedjugorjeespana@gmail.com
Teléfonos: (34) 676 05 95 94 · (34) 629 79 28 49

Índice

INTRODUCCIÓN	7
¿Cómo actúa Satanás?	10
Causas de las posesiones diabólicas y de los tormentos diabólicos	12
Síntomas de presencias maléficas	14
SECCIÓN 1 - CONSEJOS PARA VIVIR	
NUESTRA FE EN PROFUNDIDAD	9
SECCIÓN 2 - ORACIONES DE LIBERACIÓN.....	
Oración a la Reina de los ángeles	19
Oración contra los males diabólicos.....	20
Oración a nuestro Ángel de la guarda	21
Acto de contrición	22
Oración a San Miguel arcángel.....	23
Oración a San Gabriel arcángel	23
Oración a San Rafael arcángel	24
Oración a María contra las influencias diabólicas	25
Recuerda (<i>San Bernardo</i>).....	26
Líbrame del mal	27
Novena al Dios de las liberaciones	28
Oración de liberación.....	30
Alabanza Trinitaria	30
Oración para la aspersión de agua bendita y para la unción	50

Pequeño exorcismo	51
Oración a San José, terror de los demonios	51
Secuencia del Espíritu Santo	52
Oración de reparación	55
El Padrenuestro de Santa Mechtilde por las almas del Purgatorio.....	55
Oración por los difuntos	59
Credo	60
Acto de abjuración.....	61
Súplica a Santa Ana	62
Súplica a San José	63
Rosario en honor a las lágrimas de sangre de la Santísima Virgen María	66
Alabanzas divinas en reparación de las blasfemias.....	67
Consagración al Corazón Inmaculado de María.....	68
Liberación por el Espíritu de Bendición	69
Oración de liberación (<i>Ph. Madre</i>).....	70
Oración para renunciar a una secta o una ciencia oculta	72
El perdón en el Espíritu Santo	72
Perdonarme a mí mismo.....	73
Liberarme a mí mismo.....	74
Bendecirme a mí mismo	74
Letanías de la victoria de la Sangre de Jesús.....	74
Vía Crucis y camino de sanación	76
Consagración a María.....	83
Letanías a Nuestra Señora de la Liberación	84

Letanías a San Miguel arcángel	88
Letanías a San Rafael arcángel	89
Letanías a San Gabriel arcángel	92
SECCIÓN 3 - ORACIONES DE SANACIÓN	95
Oración para la sanación física.....	95
Oración a Nuestro Señor para obtener la sanación interior (<i>según el Padre Gabriel Amorth</i>)	97
Cántico de la Virgen	98
Oh Salvador Jesucristo	99
Para romper todo maleficio y debilitar las fuerzas satánicas.....	99
Rosario en honor a la Divina Misericordia.....	103
Rosario en honor a la Divina Providencia.....	103
Consagración a Jesús en el Santísimo Sacramento.....	105
Consagración al Espíritu Santo.....	107
Consagración a la Preciosísima Sangre de Jesús	107
Consagración al Sagrado Corazón de Jesús.....	108
Novena al Sagrado Corazón de Jesús	108
Salve Regina.....	111
Ángelus.....	112
Oración para la sanación física (<i>Ph. Madre</i>).....	113
Oración para la sanación de los recuerdos (<i>P. Emiliano Tardif</i>)	115
Oración para la liberación interior, la sanación y la conversión.....	117
Novena a la Inmaculada Concepción	121
Novena a Santa Ana.....	123

Novena a San José.....	123
Novena de sanación de nuestras familias	124
Rosario	138
Misterios gozosos	139
Misterios dolorosos	140
Misterios gloriosos.....	142
Misterios luminosos.....	143
Letanías lauretanas.....	145
Padre, me abandono en ti.....	148
Oración de liberación por el propio bautizado.....	149

ANEXO: DESCRIPCIÓN DEL CIELO, DEL PURGATORIO Y DEL INFIERNO EN LOS ESCRITOS DE MARÍA

VALTORTA	151
Descripción del Cielo - (10 de enero de 1944).....	151
El Paraíso - (25 de mayo de 1944)	153
El Purgatorio (17 de octubre de 1943).....	155
El Infierno - (15 de enero de 1944)	157

Introducción

A lo largo de mi ministerio sacerdotal, me he encontrado con muchas personas que venían a mí para ser liberadas o sanadas; traían situaciones de vida desde las más simples hasta las más complicadas. Después de uno o varios encuentros, comprobaba lo importante que era para ellas realizar un camino de fe en profundidad. A menudo, después de darles algunos consejos para que permanecieran bajo la protección divina, las invitaba a entrar, por medio de oraciones adecuadas, en un proceso de liberación y sanación. En la fe no hay nada mágico. Dios nos quiere felices decidiéndonos por la conversión diaria.

¿Cómo pedir al Señor la paz del corazón si no rechazamos todo mal o todo pecado, y si no aceptamos abrir nuestro corazón para que Él actúe como lo desea? Este pequeño libro se divide en tres secciones: consejos para vivir nuestra fe en profundidad, oraciones de liberación y oraciones de sanación.

Pueda el Señor, a través de la luz de estos escritos, traer a muchos la paz y la sanación por medio de su Amor.

Ghislain Roy, padre

CONSEJOS PARA VIVIR NUESTRA FE EN PROFUNDIDAD

Los consejos que presentamos a continuación son solo consejos evangélicos. Se inspiran en la Biblia, en autores cristianos, en hombres de iglesia como Dom Fusco¹ y Dom Amorth, en exorcistas reconocidos y en numerosas personas preparadas, que trabajan desde hace años en el acompañamiento de personas necesitadas de liberación y sanación.

“Lo que la Iglesia necesita con prioridad, hoy en día, es defenderse del demonio”, declaraba el papa Pablo VI en la audiencia general del 15 de noviembre de 1972. Recordemos también las palabras del papa Juan Pablo II: “El mal, la incoherencia del hombre, la fractura interior de la cual es víctima no son solamente consecuencia del pecado original, sino también efecto de la acción devastadora y oscura de Satanás”, *Mont Gargan, 24 de marzo de 1987*.

Hoy en día se oponen dos tendencias: la de ver al diablo en todas partes y la de negar sencillamente su existencia así como la influencia que tiene en nuestra vida. Cuando observamos lo que sucede a nuestro alrededor: guerras,

1 *Pour se défendre du malin*, Dom Fusco, Editions de L'Archistratégie, Beirut, Líbano. Muchos de los consejos han sido tomados directamente de este libro y queremos agradecerse al autor.

homicidios, suicidios de jóvenes y ahora, con mayor frecuencia, suicidios de personas mayores, división en las familias, divorcios, rechazo sistemático de Dios por un gran número de personas, ¿podemos afirmar que todo esto proviene solo del hombre? Por esta razón, en las siguientes páginas nos detendremos en los procedimientos que nos ayudarán a guardar nuestro corazón en la fe y bajo la protección de Dios.

Si deseamos vivir mejor nuestra fe, debemos volvernos hacia el Señor, y esto implica renunciar a la fuente de todo mal y de todo pecado en nuestra vida. Ese es el acto de renuncia al pecado que se hace en el momento del bautismo y se renueva al recibir el Sacramento de la Confirmación. Jesús fue muy claro: “No se puede servir a dos señores: o estamos con Dios o estamos con Satanás” (Mt 6,24).

¿Como se puede pretender recibir la sanación sin antes haber sido liberados?

¿Como actúa Satanás?

Sobre este punto, la Palabra de Dios nos ilumina. Todos los hombres son tentados. Pasan por la tentación de hacer lo que está mal a los ojos de Dios. Jesús fue tentado (Mt 4,1-11). Esta es la acción ordinaria del demonio; sin embargo, Dios puede permitir la acción extraordinaria de Satanás, la cual se manifiesta de cuatro maneras diferentes:

Posesión diabólica

Es la acción más grave del demonio. Se produce cuando este toma posesión del cuerpo de una persona, no de su alma, y la hace actuar o hablar bajo su control sin que la persona pueda resistirle (Mc 5, 1-20).

Vejación diabólica

Son tormentos que no llegan hasta la posesión. Es el caso, por ejemplo, de Job que no estaba poseído sino gravemente golpeado en sus hijos, sus bienes y su salud (Jb 1 y 2); o de la mujer encorvada (Lc 13,1-17); o del ciego de nacimiento (Mt 12,22). Algunas personas se ven alcanzadas en sus afectos, su trabajo o su salud sin que los médicos sepan dar razón.

Obsesión diabólica

La persona sufre de pensamientos obsesivos, absurdos o incluso blasfematorios de los que no puede de manera alguna deshacerse. Provocan en la víctima un estado de encerramiento sobre sí misma y de desesperación que puede llegar incluso hasta la tentativa de suicidio.

Infestación diabólica

Puede afectar a casas, objetos o animales (Mc 5,11-13). Las manifestaciones diabólicas son utilizadas por el Señor para el bien: conversiones, retorno a la oración, a una vida de fe y a un progreso espiritual.

Causas de las posesiones diabólicas y de los tormentos diabólicos

1. Por puro permiso divino: nada sucede nunca sin el permiso de Dios. En la segunda y la tercera causa que describimos a continuación, interviene la libertad humana. En cambio, en este primer caso, no: Dios puede dar permiso al demonio para poseer o atormentar a una persona con el fin de purificarla o probarla. Fue el caso de Job o de la bienaventurada Maryam de Jesús Crucificado.

2. Por el pecado del que desea causar daño haciendo un maleficio contra alguien (o una cosa). Algunas veces, los efectos del maleficio pueden repercutirse sobre varias generaciones. Hoy en día, como la fe se enfría, las personas se vuelven hacia la superstición, y los maleficios son practicados por magos, brujos y otros hijos de Satanás. El nuevo Catecismo de la Iglesia católica (n^{os} 1671-1673, que tratan de diversas formas sacramentales) contempla la posibilidad de hacer exorcismos no solo sobre las personas, sino también sobre los objetos (casas, objetos, animales).

3. Por el endurecimiento de la persona en un pecado de especial gravedad: aborto, perversión sexual o incluso alejamiento de la práctica religiosa. Se suele oír: "Soy creyente pero no practicante". El demonio también cree en Dios.

Si nuestra fe no nos lleva a participar en los sacramentos, rápidamente nos volvemos hacia todo tipo de ídolos.

Hay circunstancias en las que uno mismo se expone a ser atormentado o poseído por el demonio:

- Participar en sesiones de espiritismo.
- Echar las cartas o leer el porvenir en el fondo de las tazas de café o de té (incluso para divertirse y sin pedir dinero a cambio).
- Practicar magia o cualquier otra forma de ocultismo.
- Dedicarse a preparados ocultos o emplear fórmulas mágicas; por ejemplo, para cicatrizar las heridas o detener la sangre. Estas prácticas se hacen incluso utilizando el nombre de Jesús en la llamada “magia blanca”, donde la persona no debe revelar las fórmulas que utiliza bajo pena de perder el don que le ha sido transmitido a través de generaciones. Y cuando nos remontamos a la fuente, descubrimos que se ha hecho uso del ocultismo (lo que está escondido). Nuestro Dios es un Dios de verdad y de luz. Todo lo que está oculto será desvelado.
- Recurrir a brujos, echadoras de buena suerte y magos.
- Practicar el reiki (la pretensión de utilizar las energías cósmicas pertenece a la magia pura).
- Recurrir a cheiks (jefes de tribu) o a marabúes (santos religiosos) musulmanes y a gurús hindúes con prácticas de yoga.

- Participar en cultos satánicos (misas negras).
- Pertenecer a sectas satánicas o a sectas luciferinas como la masonería.
- Consagrarse a Satanás por el pacto de sangre o el pacto entre amigos.
- Divertirse con la mesa de la “güija”, que es el nombre de un demonio, o con el juego de los vasos, o también invocar a los muertos.
- Hacer una novena de oración con el imperativo de no romper la cadena bajo pena de desgracia.
- Invitar a un ángel a casa o enviárselo a una persona con todo un ritual de acogida. En realidad, ¿quién será ese ángel?

Síntomas de presencias maléficas

Cabeza:

- Se sufren dolores de cabeza día y noche sin parar.
- Síntomas de agitaciones que afectan al sueño.
- Dificultad para dormir, pesadillas o sueños con cosas horribles que dan miedo e impresionan fuertemente el espíritu y lo angustian.
- Estos síntomas se pueden encontrar juntos o aislados.
- Mayor fatiga y agotamiento en el momento de levantarse, para empezar tareas que antes se hacían con gusto.

- Las perturbaciones del sueño hacen que se pierda la personalidad por el debilitamiento de la capacidad de autocontrol y de autonomía.

Estómago:

La manera más eficaz de hacer daño suele consistir en introducir el maleficio en el interior del cuerpo: se suele usar una comida o una bebida en la que se ha mezclado materia maléfica. Síntomas susceptibles de indicar que se ha tragado un maleficio: dificultad para digerir, sensación de estómago hinchado, anorexia, dolores o pesadez, tentativas de vómito repetidas o incluso violentas, pero no seguidas de efecto sino de un poco de saliva.

Aversión hacia lo sagrado

Es evidente que Satanás hará todo lo posible para que el sujeto en cuestión se aleje de Dios, de la oración y de los sacramentos. Le alejará de la eucaristía, le causará desagrado encontrarse en una iglesia, le provocará náuseas, opresión, pérdida de conciencia y confusión mental y, al final, la persona ya no tendrá tiempo para rezar. Le resultará imposible concentrarse a causa de las distracciones continuas y será presa de unas invencibles ganas de bostezar, reír o dormir.

Obstáculos para la liberación

- El rencor o el rechazo de perdonar es el mayor impedimento. “Perdonad y seréis perdonados” (Mt 6,14), “Per-

dónanos nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden” (Mt 6,12).

- La falta de esfuerzo personal. Se espera todo del sacerdote o de las personas que oran. Hay que combatir todos los días.
- La falta de expiación o de reparación por nuestros pecados. Nos incumbe la obligación de reparar con el amor y la oración.
- Una práctica de magia, nunca confesada en la infancia, hecha a sabiendas o por diversión.
- Un pecado grave no confesado del que no queremos acusarnos y del que no queremos arrepentirnos y pedir perdón a Dios.
- Un pacto con Saranás o cualquier otra forma de atadura con el demonio para obtener algo de él, que ocultamos.
- El aborto. Los demonios atormentan a las mujeres que han abortado y la oración que no soportan es el acto de contrición que se dice diez veces seguidas de rodillas. Aconsejamos pues rezarlo varias veces al día.
- Desear ser liberado para dejarse ir de nuevo a una vida fácil e inmoral. Una conversión seria es indispensable.

Los medios más eficaces contra los maleficios

- Confesarse a menudo y bien (si es posible cada semana). El demonio teme tanto la confesión que hará todo por impedirla. La presencia, en la casa, de una persona que

blasfeme o no practique es un gran obstáculo para la liberación.

- Rezar mañana y noche, y antes y después de las comidas.
- Rezar cada día un rosario entero: Misterios Gozosos o Luminosos, Dolorosos y Gloriosos. Sor Lucía de Fátima dijo al padre Frientes “No hay problema ni asunto de orden temporal y sobre todo espiritual, por difícil que sea, en cada una de nuestras vidas personales, de nuestras familias, de las familias del mundo o de las comunidades religiosas o incluso de la vida de los pueblos y de las naciones, que no pueda ser resuelto por el Rosario.” Rezarlo con fe y lentamente.
- Un caminar serio en la fe, instruyéndonos en nuestra religión, y una verdadera vuelta a Dios.
- Cada día (si es posible) la santa misa y la santa comunión. No podemos vencer al Maligno sin participar en el santo sacrificio y sin recibir cada día la santa comunión.
- Hacer actos de fe cada día a nuestro Señor diciéndole que le amamos y que queremos amarlo.
- Ayunar como Jesús lo ha recomendado.
- Hacer tantas oraciones de liberación como podamos.
- Hacer siempre la oración a nuestro ángel de la guarda.
- La adoración eucarística.
- Las oraciones de liberación y de exorcismo hechas por un sacerdote.

- Usar a menudo agua exorcizada y sal exorcizada: la sal sirve para sazonar la comida y la podemos poner en las cuatro esquinas de la sala. Podemos llevar encima un poco de sal exorcizada. La sal y el aceite exorcizados tienen gran poder para proteger las casas y los lugares contra los ruidos y las presencias maléficas.

Es evidente que este camino de conversión es exigente. La gracia del Señor actúa siempre con nuestra buena voluntad y, más aún, viene en ayuda de nuestra libertad.

Que el Espíritu, por la intercesión del Inmaculado Corazón de María, venga en nuestra ayuda. Queremos recordarlo: la Iglesia católica, en la riqueza infinita de sus tesoros, nos ofrece todo aquello que necesitamos para vivir en la paz y felices. Solo nos resta desear que este movimiento de conversión sacie nuestra sed de libertad.

ORACIONES DE LIBERACIÓN

Oración a la Reina de los ángeles

Esta oración fue dictada por la propia Virgen, el 13 de enero de 1863, al P. Cestac (Fundador de la Congregación de las Siervas de María en Anglet) para combatir y derrotar las potencias del infierno, después de que tuviera una visión de los "destrozos indescriptibles" causados por los demonios en la Tierra. Ha sido recomendada por el papa Pío IX y enriquecida de indulgencia por los papas León XIII y San Pío X.

Augusta Reina de los Cielos y Señora de los Ángeles, tú que has recibido de Dios el poder y la misión de aplastar la cabeza de Satanás, te pedimos humildemente que envíes tus legiones celestes para que, bajo tus órdenes y por tu poder, persigan a los demonios, los combatan en todas partes, repriman su audacia y los echen al abismo. "¿Quién es como Dios?"

¡Oh buena y dulce Madre, siempre serás nuestro amor y nuestra esperanza! ¡Oh divina Madre, envía los Santos Ángeles para defendernos y arrojar lejos de nosotros al cruel enemigo!

¡Santos Ángeles y Arcángeles, defendednos y guardadnos!

Oración contra los males diabólicos

Se puede generalizar esta oración a todas las ocasiones.

Que el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo, la Trinidad entera descienda sobre nosotros (o sobre N). Que la Virgen Inmaculada, los siete Arcángeles que están en presencia de Dios y los coros celestes, los santos y las santas del Paraíso se inclinen hacia nosotros. Ven, Señor, transfórmalos, llénalos de ti, sírveles de nosotros. Aparta lejos de nosotros todas las fuerzas del mal, redúcelas a la nada, destrúyelas, para que podamos gozar de buena salud y hacer el bien.

Ahuyenta lejos de nosotros los maleficios, embrujos, magia negra, misas negras, sortilegios, mal de ojo, infestación diabólica, todo lo que está mal, codicia, envidia, perfidia; la enfermedad física, psíquica, moral, espiritual y diabólica. Quema todos estos males en el infierno para que no nos acosen más ni acosen a ninguna criatura del mundo.

En el nombre de Jesucristo, nuestro Salvador, por su Cruz ✚ Gloriosa, por la intercesión de la Virgen Inmaculada, y con la fuerza de Dios Todopoderoso, ordeno y mando a todos los espíritus impuros que se aparten inmediatamente de nosotros, se alejen definitivamente y regresen al infierno eterno, encadenados por San Miguel Arcángel, San Gabriel Arcángel, San Rafael Arcángel y por nuestros

Ángeles Custodios, aplastados bajo el talón de la Santísima Inmaculada Virgen María.

Oración a nuestro Ángel de la guarda

La función primera de los Santos Ángeles es la alabanza a Dios. Pero también les ha encomendado Dios la terrible batalla contra Satanás y todos los malos espíritus, bajo las órdenes de la Santísima Virgen. Su lugar es pues esencial en los designios victoriosos de la Mujer revestida del sol frente al Dragón rojo "embriagado con la sangre de los santos y de los mártires" (Ap 17,6). Y, como están siempre a nuestro lado en la lucha, dándonos fuerza y valor, curando nuestras heridas y defendiéndonos del Maligno, procuremos vivir siempre en su compañía.

Ángel Santo, tú eres mi guardián, mi tutor y mi maestro, mi guía y mi defensa, mi sabio consejero y mi fiel amigo, a ti estoy encomendado por la bondad del Señor desde el día de mi nacimiento hasta la última hora de mi vida. ¡Qué respeto te debo, tú que estás siempre a mi lado, allí donde vaya!

Con cuánto reconocimiento he de agradecerte el amor que me tienes. ¡Qué confianza ilimitada me da el saber que eres mi ayuda y mi defensor! Santo Ángel, enséñame, corrígeme, guárdame y guíame por el camino recto y seguro de la Ciudad Santa de Dios. No permitas que haga nada

que ofenda tu santidad y tu pureza. Presenta mis deseos al Señor, ofrécele mis oraciones, muéstrale mis miserias y hazme saber desde su infinita bondad, por la intercesión maternal de tu Reina, María Santísima, cómo alcanzar la sanación.

Vigila cuando estoy descansando, sostenme cuando estoy cansado, sujétame cuando voy a caer, levántame cuando he caído, indícame el camino cuando estoy perdido, devuélveme el valor cuando estoy extraviado, ilumíname cuando no veo, defiéndeme cuando soy atacado. Y, especialmente en el último día de mi vida, sé mi escudo contra el demonio. Con tu defensa y tu conducta, ayúdame a entrar por fin en la morada radiante donde eternamente podré expresarte mi agradecimiento y glorificar contigo al Señor Dios y a la Virgen María, mi Reina y la tuya. Así sea.

¡Ángel de Dios, tú a quien he sido confiado por la bondad divina, ilumíname hoy (o esta noche), protégame, dirígeme y gobiérname! Así sea.

Acto de contrición

Dios mío, me arrepiento profundamente de haberte ofendido porque eres infinitamente bueno y misericordioso y porque el pecado te disgusta; tomo la firme resolución, con la ayuda de tu gracia, de no volver a ofenderte y a hacer penitencia.

Oración a San Miguel arcángel

La misión de San Miguel es defendernos contra las sugerencias, tentaciones y ataques de Satanás, incluso los físicos. Esta oración, compuesta por el papa León XIII y dirigida al supremo protector de la Santa Iglesia, resulta insoportable al jefe de los demonios, el que siembra el odio, inspira las guerras, se interesa por las catástrofes naturales y por las conflagraciones mundiales. Tampoco la soportan los espíritus impuros que se posan sobre la nuca, los hombros, la garganta y el tórax.

San Miguel arcángel, defiéndenos en la batalla, sé nuestro amparo contra la perversidad y las acechanzas del demonio. Que Dios le reprima, es nuestra humilde súplica. Y tú, Príncipe de la Milicia Celestial, con la fuerza que Dios te ha dado, arroja al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Así sea.

Oración a San Gabriel arcángel

La misión de San Gabriel consiste en revestirnos de la fuerza de Dios. Nos permite vencer la trampa más peligrosa de Satanás: el desánimo. El desánimo engendra duda, confusión, miedo y agitación interna. Produce abatimiento, que es la principal tentación del enemigo infernal para dejarnos sin defensas.

Glorioso ángel San Gabriel, comparto contigo la alegría que sentiste cuando llevaste el celeste mensaje a María. Admiro el respeto con el que te presentaste ante Ella, la devoción con la que la saludaste, el amor con el que, el primero entre todos los ángeles, adoraste en su seno al Verbo Encarnado. Te pido que, siempre que rece el Rosario y el Ángelus, me obtengas decir con los mismos sentimientos que tú el saludo que dirigiste a María y ofrecer con el mismo amor que tú los respetos que presentaste al Verbo hecho hombre. Así sea.

Oración a San Rafael arcángel

La misión de San Rafael consiste en extender un bálsamo sobre las heridas que Satanás nos inflige por el pecado y su seducción, aplastándonos bajo el peso de nuestra miseria y nuestra fragilidad. El arcángel nos acompaña en el camino que Dios ha trazado para nosotros y nos proporciona el remedio que sana todas nuestras enfermedades espirituales. San Rafael es especialmente invocado contra Asmodeo, el demonio de la impureza. En el libro de Tobías leemos que lo expulsó gracias al humo de un hígado, y lo arrojó al desierto del Alto Egipto.

Glorioso arcángel San Rafael, tú que después de haber guardado celosamente al hijo de Tobit durante su afortunado viaje lo devolviste finalmente sano y salvo a sus que-

ridos padres, casado con una esposa digna de él, sé para nosotros también un guía fiel. Calma las tempestades y rompe los escollos de este agitado mar del mundo, de modo que todos los que te veneran puedan alcanzar el puerto de la eternidad bienaventurada. Así sea.

Oración a María contra las influencias diabólicas

¡Oh Virgen Inmaculada, Madre de Dios y Madre nuestra, Reina de los Ángeles, acoge mi humilde oración y dignate presentarla ante el trono del Altísimo! Recibiste de Dios la misión de aplastar por medio de tu divino Hijo la orgullosa cabeza de Satanás. Llena de gracias, fuiste concebida Inmaculada y acogiste a Jesús que vino a salvar nuestras almas cubriéndolas con su preciosa Sangre.

Por ello, te suplicamos que intercedas ante Dios para que envíe a sus Santos Ángeles y alejen al demonio tentador, desvelen sus embustes, repriman su audacia y lo encadenen en el Infierno. Consíguenos de la Misericordia Divina oír en nuestro corazón el grito de adhesión a Dios del arcángel San Miguel en su victoriosa intervención: “¿Quién es como Dios?”.

¡Oh tierna Madre, ayúdanos a ser más humildes ante Dios y los hombres! Ayúdanos a ser cada vez más prontos

en rechazar las tentaciones de impureza o de codicia. Ayúdanos a mantenernos perseverantes y atentos en la oración. Haz que crezca en nosotros el deseo de la santa misa y de la santa comunión. Ayúdanos a amar a nuestro prójimo, a vivir en paz con todos, a perdonar las ofensas y las incomprendiones, a fin de que ofrezcamos al Corazón de tu divino Hijo la alegría de vivir el Evangelio.

¡Oh santa Madre, nos refugiamos bajo tu manto de misericordia con la certeza de que nos defenderás contra todos los embustes del demonio! Guarda en nosotros la fe, el amor de Dios, el celo por su Gloria, la observancia de su santa Ley y del Evangelio. Por último, Madre Dulcísima, te suplicamos que nos asistas en los momentos finales de nuestra vida, nos preserves de las malignas insinuaciones del enemigo infernal, nos mantengas confiados en la bondad de Dios Padre y en la firme esperanza de que entraremos en la alegría infinita del cielo para cantar eternamente las Misericordias del Señor. Así sea.

Recuerda (*San Bernardo*)

Recuerda, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu auxilio, haya sido abandonado de ti. Animado con esta con-

fianza, a ti también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! Y, aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante tu presencia soberana, no deseches mis súplicas, oh Madre de Dios, antes bien, inclina a ellas tus oídos y dignate atenderlas favorablemente. Así sea.

Líbrame del mal

Hemos comprobado que muchas enfermedades han mejorado al recitar esta oración, en particular las úlceras gástricas, la diabetes y la sobrecarga ponderal.

Señor Jesús, si hacen daño a mi alma, a mi cuerpo, a mi trabajo, a mi familia o a mis amigos, haz que por tu Poder, tu Misericordia y tu Benevolencia recobremos desde ahora mismo la plenitud de la gracia y la salud, y tengamos una unión plena y entera con la voluntad de la Santísima Trinidad.

Te lo pido por tus méritos infinitos, por tu Preciosísima Sangre derramada en la Cruz, por los Dolores de la Virgen María y por la intercesión del Patriarca San José, para la gloria de la Santísima Trinidad. Amén.

Novena al Dios de las liberaciones²

Ven Espíritu Santo,
ven Fuego de Amor,
ven Espíritu Santo,
ven Luz Eterna,
ven Espíritu Santo,
ven Fuerza de lo Alto,
ven Espíritu Santo,
ven Divino Consolador,
ven Espíritu Santo,
ven Espíritu de Verdad,
libéranos de las tinieblas del pecado y del Maligno,
libéranos de las trampas del tentador y del atormentador,
libéranos de las redes del Diablo y de los malhechores,
establécenos en la verdad, Cristo es la Verdad.
Condúcenos por el buen camino; Jesús es el Camino,
Por tu Gracia, vivifícanos, Jesús es la Vida.
Comunión viva de Amor del Padre y del Hijo,
espíritu de auxilio de los creyentes, que vives y reinas,

2 Esta novena al Dios de las Liberaciones procede del libro *Discerner les stratégies diaboliques y triompher de la sorcellerie* [Discernir las estrategias diabólicas y vencer la brujería] publicado en Éditions Bénédictines (pp.108 a 128), del Paul-Marie M'BA.
Imprimatur: Monseñor Maurice Konan Kouassi, obispo de Daloa (RCI), 18-10-2006.

Dios bendito y tres veces Santo por los siglos de los siglos.
Amén.

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor. Amén

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. *Creo en Jesucristo*, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. *Creo en el Espíritu Santo*, la Santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad así

en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, y por lo siglos de los siglos. Amén

Oración de liberación

Nos santiguamos cada vez que nos encontremos con el símbolo ✝. Recordemos que los santos han expulsado al Diablo solo con una señal de la Cruz. También podemos hacer sobriamente gestos espontáneos que nos ayuden a vivir mejor esta oración.

Señor Dios, Padre Todopoderoso, mira con bondad, compasión y misericordia a tu hijo/a y servidor/a: (*di tu nombre*).

Por la Preciosa Sangre de tu divino Hijo Jesucristo, revísteme con tu protección divina y guárdame de las venganzas del Príncipe de las tinieblas.

Por tu bondad, dame la fuerza de tu Santo Espíritu e instrúyeme en el combate para que, en el Nombre de Jesucristo, mi vida y la de las personas que me has confiado, sean liberadas de las maniobras, influencias y trampas del Maligno.

Por tu Espíritu Santo, aumenta mi fe en el Santo Nombre de Jesús para que pueda combatir victoriosamente las maniobras ocultas de las fuerzas del mal en mi vida.

Por tu Espíritu Santo, concédeme perseverancia para que aguante firmemente y combata el buen combate de la fe, Tú que vendrás a juzgar el mundo por el fuego. Amén.

Señor, *ten piedad de nosotros.*

Cristo, *ten piedad de nosotros.*

Jesucristo, *escúchanos.*

Jesucristo, *atiende nuestra súplica.*

Padre celeste, que eres Dios, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu Santo, que eres Dios y procedes del Padre y del Hijo, *ten piedad de nosotros.*

Trinidad Santa, que eres un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*

Santa María, Santa Madre de Dios, *ruega por nosotros.*

Santos ángeles custodios y santos arcángeles, todos los coros celestiales, *defendednos y guardadnos.*

San Gabriel, San Rafael y San Miguel, *rogad por nosotros.*

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla. Sé nuestro amparo contra la perversidad y las acechanzas del demonio. Que Dios le reprima, es nuestra humilde súplica. Y tú, Príncipe de la Milicia Celestial, con la fuerza que Dios te ha dado, arroja al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

Y ahora:

*¡Oh puertas, levanted vuestros dinteles,
alzaos puertas eternas,
que entre el Rey de la gloria!*

*¿Quién es el Rey de la gloria?
Es el Señor, el fuerte, el poderoso,
el Señor, el poderoso en el combate.*

*¡Oh puertas, levanted vuestros dinteles,
alzaos puertas eternas,
que entre el Rey de la gloria! (...)*

El Señor de los Ejércitos, él es el Rey de la gloria (Sal 23, 7-10)

(Pausa y silencio. Acogemos en la fe la presencia del Señor de los combates.)

"Que os castigue el Señor" (Judas 9) Satanás y vosotros, espíritus rebeldes rechazados por Dios, espíritus impuros y persegutores. Amén. Aleluya.

“Que os reprima el Señor” Serpiente y vosotros, espíritus de brujería, magia y esoterismo condenados a la perdición por Dios. Amén. Aleluya.

“Que os reprima el Señor” Satanás y vosotros, fuerzas ocultas y espíritus malhechores que ya habéis sido vencidos por Cristo, espíritus de mentira y enfermedad que nos tentáis y atormentáis. Amén. Aleluya.

“Que os reprima el Señor” enemigos del bien y amigos del mal, espíritus de tinieblas, *“Impío a quien el Señor destruirá con el soplo de su boca y aniquilará con la manifestación de su venida”* (2 Tes 2,8) Amén. Aleluya.

Que Jesús crucificado, muerto y resucitado os reprima, Él *“que canceló la nota de cargo que había contra nosotros, la de las prescripciones con sus cláusulas desfavorables, y la quitó de en medio clavándola en la cruz. Y, una vez despojados los Principados y las Potestades, los exhibió públicamente, incorporándolos a su cortejo triunfal.”* (Col 2, 14-15) Amén. Aleluya.

Que Jesús crucificado, muerto y resucitado que *“Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder, y pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo”* (Hch 10,38) os expulse ✚ de mi corazón y de mi cuerpo, de mi alma y de mi espíritu. Amén. Aleluya.

Que Jesús crucificado, muerto y resucitado, a quien *le ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra* (Mt 28,18) y que dijo: *“Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt 28,20) os mande ✚ Él mismo salir inmediatamente de mi vida, mis bienes interiores y exte-

riores para que mi *“ser entero, el espíritu, el alma y el cuerpo se conserve sin mancha hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo”* (1 Tes 5,23), por el Espíritu Santo. Amén. Aleluya.

Que Jesús crucificado, muerto y resucitado, cuya Sangre y agua han brotado del costado abierto como una fuente de misericordia y liberación para mí, os expulse ✚ Él mismo y me arranque para siempre de las redes de vuestros sortilegios maléficos, *“Él que ha sido traspasado por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz y con sus heridas hemos sido curados.”* (Is 53,5) Amén. Aleluya.

Que Jesús crucificado, muerto y resucitado me libere ✚ de toda maldición, cualquiera que sea su procedencia: antepasados y padres, conocidos y amigos, mis propios compromisos y pecados, Él, el *“Dios de los perdones”* (Neh 9,17). Pues *“Dios liberador es nuestro Dios”* (Sal 68,21) Amén. Él en quien el Padre *“nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales”* (Ef 1,3), que rompa y retire ✚ para siempre de mi vida humana y espiritual el yugo de la maldición del pecado, del diablo y de sus secuaces. Amén. Aleluya.

Que por el Poder del Soplo de su boca, el Espíritu Santo, Jesús rompa toda atadura y corte ✚ toda influencia maligna sobre mi espíritu, mi alma, mi cuerpo y todos mis bienes. Amén.

Que por la omnipotencia del Santo Nombre de Jesús quede cortado y deshecho ✚ todo nudo del diablo en mi vida y en mi ser físico y espiritual. Amén.

Que por el Santísimo Nombre elevado por encima de todo nombre, en el Nombre del Padre de las luces y del Espíritu Santo ✚, todo lo que el diablo ha sembrado y construido en mi vida y en mis relaciones quede echado por tierra y demolido. Amén.

Que por el Santo Nombre de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo sean destruidos y aniquilados ✚ en las profundidades de la tierra y el polvo, en las alturas de los cielos y los lugares celestes —el sol, la luna y los astros del cielo—, en los mares, los ríos y las aguas, en el aire y los vientos, en el fuego y el calor, en los bosques y montes sagrados, en las colinas, montañas y valles, todos los artificios y maleficios de Satanás para dañarnos, “robar, matar y destruir” (Jn 10,10). Sí, el Señor es mi guardián, mi sombra. El Señor está a mi derecha. De día, el sol no me hará daño, ni la luna de noche puesto que está escrito: “*El Señor te guarda de todo mal, Él guarda tu alma. El Señor guarda tus salidas y entradas, desde ahora y por siempre.*” (Sal 121,5-8) Amén.

Que por el Nombre de Jesús, toda pócima y todo veneno del demonio sea destruido y eliminado ✚ de mí, de mi cuerpo y mi alma, de mi casa y mi entorno, en el Nombre del Padre ✚ y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Que en el Nombre de Jesús, todo pacto y alianza, toda consagración y matrimonio hechos sobre mí y las personas que el Señor me ha confiado, sobre mis bienes temporales y espirituales, por mis familiares vivos o difuntos, amigos

o allegados, con o sin mi consentimiento, queden anulados y rotos ✝ ahora en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Que todo decreto u orden, que todo objeto, documento escrito y demás cosas que ordenan y sellan esos pactos sean ahora rotos y abolidos ✝ para siempre en el Nombre de Jesús. Y que sean ahora destruidos ✝ por el fuego de Dios en el mundo espiritual y en el mundo material. Amén.

Que todas las trampas del Maligno y sus secuaces sean desechas y aniquiladas en el Nombre del Padre ✝ y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Que los ardides del demonio se vuelvan contra él según la maldición divina, como está escrito: "*Entonces, el Señor dijo a la Serpiente: Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás y polvo comerás todos los días de tu vida.*" (Gn 3,14) En el Nombre del Padre ✝ y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Aleluya.

Señor, *ten piedad de nosotros.*

Cristo, *ten piedad de nosotros.*

Señor, *ten piedad de nosotros.*

Santa María, Santa Madre de Dios, *ruega por nosotros.*

Santa María, Santa Virgen de las vírgenes, *ruega por nosotros.*

Reina de las vírgenes, *ruega por nosotros.*

Reina Inmaculada del universo,...

Reina concebida sin pecado original,...

Reina de los patriarcas y de los profetas,...
Reina de los apóstoles,
Reina de los confesores,...
Reina de todos los santos,...
Reina de los ángeles,
Reina elevada al Cielo,...
Reina de la paz,...
Reina del santísimo Rosario,
consoladora de los afligidos,...
refugio de los pecadores,...
salud de los enfermos,...
Madre de Misericordia,...

Bajo la protección de tu misericordia nos refugiamos, Santa Madre de Dios. Atiende nuestras oraciones en la tribulación y libéranos de todo peligro, Tú, María siempre Virgen, Gloriosa y Bendita. Amén.

Así pues, quienes quiera que seáis, poderes maléficos y toda la cohorte del infernal Enemigo, la Madre Inmaculada de nuestro Señor y Dios, Jesucristo, Nuestra Señora de la Liberación, os ordena ✚ salir inmediatamente de mi vida y de todo aquello que el Señor me ha confiado. Amén. Aleluya.

San José, el Justo y Castísimo esposo de la Madre del Señor os ordena ✚ desaparecer para siempre de mi vida y no regresar jamás. Amén. Aleluya.

El Arcángel San Miguel y todos los coros de los santos ángeles de Dios que os han derrotado en los cielos os ordenan ✚ alejaros de mí y de los míos para siempre. Amén. Aleluya.

Que el Juez eterno, el Señor Jesucristo, a quien el Padre ha entregado todo juicio disponga ✚ de vuestro destino. Amén. Aleluya.

Augusta Reina de los Cielos y Señora de los Ángeles, que has recibido de Dios el poder y la misión de aplastar la cabeza de Satanás, te pedimos humildemente que envíes las legiones celestes para que, bajo tus órdenes, persigan a los demonios, los combatan ahí donde estén, especialmente en mi vida, repriman su audacia y los arrojen para siempre a los abismos.

Oh buena y tierna Madre, oh piadosísima Virgen María, recuerda que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu socorro, haya sido abandonado por ti. Yo, animado con esta confianza, a ti también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes. Y, aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante tu soberana presencia; no desprecies, oh Madre de Dios, mis humildes súplicas, antes bien acógelas benigna y atiéndelas favorablemente. Amén.

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.

Santa María, Madre de Dios, *ruega por nosotros.*
Santos Miguel, Gabriel y Rafael, *rogad por nosotros.*
Santos Ángeles custodios, *rogad por nosotros.*
San Juan Bautista, *ruega por nosotros.*
San José,
San Pedro,...
San Pablo,...
San Juan,...
Todos los santos apóstoles del Señor, *rogad por nosotros.*
San Benito, Santo Cura de Ars, Santo Padre Pío,
Todos los santos monjes y sacerdotes,...
Todos los santos mártires y todos los santos exorcistas,
Todos los espíritus bienaventurados,
Muéstrate favorable, *perdónanos Señor.*
Muéstrate favorable, *atiende nuestras súplicas Señor.*
De todo mal, *libéranos Señor.*
De todo pecado, *libéranos Señor.*
De toda atadura de pecado,...
De los embustes del diablo,...
De toda maldad de los malhechores,...
De los accidentes e incendios, sortilegios y embrujamientos,
escándalos maleficios,
De las enfermedades, plagas y epidemias,...
De la muerte brusca e imprevista,...
De la muerte eterna,...
Por el misterio de tu Santa Encarnación,
Por el misterio de tu nacimiento,...

Por tu bautismo y tu santo ayuno en el desierto,...
Por tu Cruz y tu dolorosa pasión,
Por tu muerte y tu sepultura,...
Por tu santa Resurrección,
Por tu admirable Ascensión,
Por la venida del Santo Espíritu,

Oh Cristo, *escúchanos*.
Oh Cristo, *atiende nuestra súplica*.

Quien quiera que seáis, de donde quiera que vengáis, cualesquiera que sean los motivos por los me atacáis y me atormentáis, todos los santos y santas de Dios os ordenan ✝ que os alejéis inmediatamente de mí y de todo lo que me pertenece, y no volváis jamás, en forma alguna, para tentarme, seducirme, atormentarme o inquietarme, perjudicarme o acosarme. Amén. Aleluya.

*«El Señor es mi pastor, nada me falta.
Por prados de fresca hierba me apacienta.
Hacia las aguas de reposo me conduce,
y conforta mi alma; ...
Aunque pase por valle oscuro,
ningún mal temeré.
Tú preparas ante mí una mesa,
frente a mis adversarios;
unges con óleo mi cabeza*

y mi copa desborda.
Sí, dicha y gracia me acompañarán
todos los días de mi vida.» (Sal 23,6)

Jesús me ha salvado. Amén Aleluya.
Porque Dios es fiel y seguro. Quien se apoya en Él en el día
de la tribulación no quedará confundido. Amén.

Honor y Gloria a Dios solamente.
Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo;
Alabado y ensalzado seas por los siglos.

Santísima Trinidad, te invocamos,
te alabamos y te adoramos.
Santísima Trinidad,
Nuestra esperanza, nuestra salvación, nuestro honor.
Santísima Trinidad, libéranos;
sálvanos, vivifícanos.
Santo, Santo, Santo el Señor Dios todopoderoso,
El que era, el que es y el que vendrá.
Santísima Trinidad, a ti la gloria y el poder.
A ti la gloria y el poder por la eternidad de los siglos.
Santísima Trinidad, a ti la alabanza, a ti la gloria,
a ti la acción de gracias por los siglos de los siglos.
Dios santo, Dios fuerte, Dios eterno,
ten piedad de nosotros y del mundo entero.

En el Santísimo Nombre de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, que sea expulsado de mí y de todo lo que me pertenece el veneno del Maligno, la antigua serpiente, y el de los brujos ✝. Amén.

En el Nombre de nuestro Dios y Señor Jesucristo, que sea para siempre expulsado de mi vida todo tipo de tentación, seducción, duda, miedo, pesadumbre, tormento físico y tormento interior que el Maligno vierte en mi vida ✝. Amén.

En el Nombre del Resucitado y de su Divina Misericordia, que sea expulsado de mí y de todo lo que me pertenece todo tipo de maleficio, sortilegio, embrujo y maldición, enfermedad y bloqueo sembrado en mi vida por el Príncipe de este mundo y sus secuaces ✝. Amén.

Soy hijo de Dios por la gracia de mi bautismo.

Soy hijo de María por la voluntad de Dios, nuestro Padre.

Soy miembro del cuerpo de Cristo.

Soy templo del Espíritu del Dios vivo.

Soy hijo de la Santa Iglesia de Dios a quien el Hijo de Dios ha prometido que las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella, pues está escrito: *"Estos harán la guerra al Cordero, pero el Cordero, como es el Señor de los Señores y Rey de Reyes, los vencerá en unión con los suyos, los llamados, los elegidos y los fieles."* (Ap 17,14) Amén. Aleluya.

Por eso, os "resisto firmemente en la fe" en el Santísimo Nombre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo ✝, espíri-

tus diabólicos que rondáis buscando a quien devorar y atormentar. Amén. Aleluya.

Que, en el Nombre de Jesús, seáis derrotados y arrojados a los abismos hasta el día del Juicio Final, pues *“Ahora, ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo”* (Ap 12,10) sobre vuestra vida. Amén.

En el Nombre de Jesús nuestro Señor, dejad inmediatamente y para siempre de atormentarnos, de bloquearnos y de destruirnos. Que seáis para siempre vencidos en el Nombre de Dios tres veces Santo: Padre ✙, Hijo ✙ y Espíritu Santo ✙. Amén.

En el Nombre de Dios de toda gracia y consuelo ✙, que vuestras trampas y redes sean para siempre destruidas por el fuego de Dios, en el Nombre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén.

En el Nombre de nuestro Señor Jesucristo, que quede para siempre destruida toda atadura de tinieblas, cualquiera que sea su origen, que me ate a vosotros. Amén.

Que desaparezca ahora y se desvanezca definitivamente toda influencia maligna que nos hayan echado a través de nuestro nombre, sangre o genealogía, en el Nombre del Señor Jesucristo de Nazaret ✙. Amén.

Que por la Sangre del Cordero que quita el pecado del mundo sean eliminadas y abolidas para siempre todas las consecuencias de las prácticas idolátricas de mis padres y antepasados ✙. Amén.

Que por la Sangre viva y vivificante del Hijo de Dios sea levantada toda maldición heredada de mi familia y de mis numerosos pecados ✝. Amén.

Que por la Sangre y el agua del costado abierto del Cordero sean lavadas y reparadas las consecuencias de los pecados graves de mi familia: adulterios, incestos, homosexualidad, pederastia, tráfico de seres humanos, asesinatos, abortos... (*Completa la lista con los pecados graves de tu familia*) ✝. Amén.

Que por la Sangre inocente del Cordero vencedor se rompa toda atadura oculta hecha sobre mi nombre, en el Nombre de Jesucristo ✝. Amén.

Que por la Sangre sin mácula del Cordero de Dios se rompa toda influencia de los espíritus de muerte sobre mi nombre, en el Nombre de Jesucristo ✝. Amén.

Que se rompa toda alianza oculta contraída por mis padres en la recepción de mi nombre, en el Nombre de Jesucristo ✝. Amén.

Que se rompa toda alianza oculta contraída por mis padres en mi nombre, en el Nombre de Jesucristo ✝. Amén.

Que se deshaga y se rompa toda atadura hecha por los míos sobre mi vida, con o sin mi consentimiento, en el Nombre del Padre ✝, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Que el Fuego de Dios queme todo pacto hecho sobre mi persona por mis padres, en el Nombre del Padre ✝, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Por el poder del Padre ✝, del Hijo ✝ y del Espíritu Santo ✝, Dios de Amor, de Vida y de Luz, que toda manipulación oculta echa sobre mi persona desde mi concepción hasta el día de hoy quede destruida para siempre. Amén.

Que sean expulsados todo tipo de tinieblas y humos de Satanás introducidos en mi corazón y en mi cuerpo, en mi alma y en mi espíritu, en mis pensamientos, sentimientos y comportamientos a través del sexo y de las escarificaciones, en el Nombre de Jesucristo ✝. Amén.

Que quede definitivamente anulado y roto todo pacto oculto, todo comercio oculto y todo proyecto de brujería sobre mi vida, en el Nombre de Jesucristo ✝. Amén.

Que todo lo oculto que haya sido pronunciado sobre mi vida quede destruido, en el Nombre de Jesucristo ✝. Amén.

Que todo lo que ha sido sellado y pactado sobre mi vida, en la tierra y debajo de la tierra, en los bosques y montes, en las aguas y los ríos, en las colinas y los astros, en el fuego y el aire, sea inmediatamente anulado y destruido, en el Nombre del Padre ✝ y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Jesús, Hijo del Dios vivo, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, imagen del Padre invisible, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Sabiduría eterna, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, Esplendor de la Luz eterna,

Jesús, Verbo de vida,

Jesús, Hijo de la Virgen María,
Jesús, Verdadero Dios y verdadero Hombre,
Jesús, nuestro Soberano Sacerdote eterno,
Jesús, Anunciador del Reino de Dios,
Jesús, Médico de las almas y los cuerpos,
Jesús, Salud de los oprimidos,
Jesús, Consolación de los desamparados,
Jesús, Vencedor de Satanás,
Jesús, Vencedor de la muerte y del pecado,
Jesús, nuestro Salvador y nuestro Redentor,
Jesús, por tu preciosa Sangre, *libranos y libéranos de toda acción diabólica sobre nuestra alma. Amén. Aleluya.*
Jesús, por tu preciosa Sangre, *libranos y libéranos de toda acción diabólica sobre nuestro espíritu. Amén. Aleluya.*
Jesús, por tu preciosa Sangre, *libranos y libéranos de toda acción diabólica sobre nuestro pensamiento. Amén. Aleluya.*
Jesús, por tu preciosa Sangre, *libranos y libéranos de toda acción diabólica sobre nuestro cuerpo. Amén. Aleluya.*
Jesús, por tu preciosa Sangre, *libranos y libéranos de toda acción diabólica sobre nuestros sentidos y nuestras emociones. Amén. Aleluya.*
Jesús, por tu preciosa Sangre, *libranos y libéranos de toda acción diabólica sobre nuestra familia y nuestros bienes. Amén. Aleluya.*
Jesús, por tu preciosa Sangre, *libranos y libéranos de toda acción diabólica sobre nuestro país. Amén. Aleluya.*
Jesús, por tu preciosa Sangre, *libranos y libéranos de toda maldición. Amén. Aleluya.*

Jesús, por tu preciosa Sangre, *libranos y libéranos de la magia y el espiritismo. Amén. Aleluya.*

Jesús, por tu preciosa Sangre, *libranos y libéranos de todo embrujamiento y maleficio. Amén. Aleluya.*

Jesús, por tu preciosa Sangre, *libranos y libéranos de toda forma de ocultismo. Amén. Aleluya.*

Jesús, por tu preciosa Sangre, *libranos y libéranos de las malas influencias. Amén. Aleluya.*

Jesús, por tu preciosa Sangre, *libranos y libéranos de las dominaciones y ataduras. Amén. Aleluya.*

Jesús, por tu preciosa Sangre, *libranos y libéranos de las malas inclinaciones. Amén. Aleluya.*

Jesús, por tu preciosa Sangre, *libranos y libéranos de nuestros defectos y debilidades. Amén. Aleluya.*

Jesús, por tu preciosa Sangre, *libranos y libéranos de rencores, envidias, celos y calumnias. Amén. Aleluya.*

Que el Santo Nombre de Jesús esté desde ahora y para siempre sobre nosotros, en nosotros y alrededor de nosotros. *Amén.*

Que el Santo Nombre de Jesús esté en nuestros pensamientos, nuestra memoria, nuestra imaginación y nuestra inteligencia. *Amén.*

Que el Santo Nombre de Jesús esté desde ahora y para siempre a nuestra izquierda y a nuestra derecha para no sucumbir. *Amén.*

Que el Santo Nombre de Jesús esté en nuestro corazón y en nuestros labios. *Amén.*

Que el Santo Nombre de Jesús esté en nuestros pensamientos, nuestras emociones y nuestros sentidos. *Amén.*

Que el Santo Nombre de Jesús esté en nuestras palabras y acciones. *Amén.*

Que el Santo Nombre de Jesús sea nuestra protección. *Amén.*

Que el Santo Nombre de Jesús nos guarde del desánimo y de la duda. *Amén. Aleluya.*

En el Nombre de Jesús, proclamo la bendición de Dios en mi vida. *Amén. Aleluya.*

En el Nombre de Jesús, proclamo la victoria de Dios en mi vida. *Amén. Aleluya.*

En el Nombre de Jesús, proclamo el reino de Dios sobre mis enemigos. *Amén. Aleluya.*

En el Nombre de Jesús, canto la victoria del Señor sobre los que me acosan. *Amén. Aleluya.*

En el Nombre de Jesús, el Nombre por encima de todo nombre, alabo la gloria del Padre Eterno, valiente en la batalla sobre Goliath y todos mis adversarios. *Amén. Aleluya.*

"Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén."
(Ap 7,12)

"Eres digno, Señor y Dios nuestro de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo; por tu voluntad, existe y fue creado." (Ap 4,11)

“Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y poder por los siglos de los siglos.” (Ap 5,13) Amén.

*“Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios Todopoderoso;
Justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de las naciones!
¿Quién no temerá, Señor, y no glorificará tu Nombre?
Porque solo Tú eres santo
y todas las naciones vendrán y se postrarán ante ti,
porque han quedado de manifiesto tus justos designios.” (Ap 15,
3-4) ✚*

No he de morir, viviré
y contaré las obras del Señor,
Él que me ha librado de la red del cazador,
pues sé que mi Redentor está vivo.
Alabanza al Señor de los vivos. Aleluya.
Él da la victoria a los que lo temen. Aleluya.

Alabanza Trinitaria

(Se reza 5 veces seguidas) (inspirada a Santa Gertrudis)

Gloria a Ti,
Dulcísima, Noblísima,
Gloriosa, Inmutable e Inefable Trinidad,

Santísima y Eterna Trinidad,
Indivisible Unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu.
Amén.

Oración para la aspersión de agua bendita y para la unción

(Se reza antes de marcharse del lugar de la oración)

Por la aspersión de tu Sangre, Señor Jesús, y por la virtud de tu Pasión, lávame de toda mis manchas y purifícame de todo pecado. En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Santa Gertrudis

Señor Jesús, Hijo del Dios vivo, por esta unción de aceite santificado por tu Iglesia en el Espíritu Santo, vivifica mi cuerpo y mi alma. Libéralos de las artimañas e intrusiones de las fuerzas de las tinieblas, sánalos de toda enfermedad. Concédeme el auxilio de tu gracia para amarte y servirte mejor, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

P. Paul-Marie M'BA

Pequeño exorcismo

La oración que sigue es muy eficaz para los que sufren de maleficio o son atormentados por el demonio. Se puede decir cincuenta veces seguidas, como un rosario. El espíritu infernal es vencido por la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Esta oración, que es muy poderosa, es de grandísima ayuda sobre todo para las personas bloqueadas por la acción del Maligno, que se niegan a acudir a un exorcista.

En el nombre ✙ de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, retírate Satanás. Por los méritos de la Preciosísima Sangre de Jesús, por la intercesión del Corazón Inmaculado de María, de San José y de todos los Santos, de San Miguel y de todos los ángeles.

Oración a San José, terror de los demonios

Esta oración está recomendada para todo tipo de enfermedades. Pero también para alejar al demonio de la impureza y de las tentaciones contra la castidad. Muchos otros malos espíritus no la soportan, especialmente los que se posan sobre la columna vertebral (de las cervicales a las lumbares); y también el que provoca la discordia en la pareja.

A ti, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación; y, después de invocar el auxilio de tu Santísima Esposa,

solicitamos también con fiadamente tu patrocinio. Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, te tuvo unido, y por el amor paterno con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos vuelvas benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con tu poder y auxilio socorre nuestras necesidades.

Protege, oh providentísimo Custodio de la Sagrada Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; aparta de nosotros toda mancha de error y corrupción; asístenos propicio, desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas; y, al igual que en otro tiempo libraste al Niño Jesús del inminente peligro de su vida, así, ahora, defiende la Iglesia Santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad. Y a cada uno de nosotros protégenos con perpetuo patrocinio para que, a ejemplo tuyo y sostenidos por tu auxilio, podamos vivir santamente, morir piadosamente y alcanzar en el cielo la eterna felicidad. Así sea.

Secuencia del Espíritu Santo

Este himno litúrgico es especialmente insoportable para el demonio que provoca dolores de cabeza, fatiga sin motivo y que hace dormir durante la oración. También es insoportable para el demonio que causa nerviosismo, excita la cólera y suscita discusiones. Tampoco la soportan los espíritus invocados en los maleficios.

Ven, Espíritu Santo, a nuestros corazones
y envía desde el cielo
un rayo de tu luz.

Ven a nosotros, Padre de los pobres,
ven dispensador de dones,
ven luz de nuestros corazones.

Consolador supremo,
dulce huésped de nuestras almas,
apaciguante frescura.

En el trabajo, eres descanso,
en la fiebre, frescura,
en el llanto, consuelo.
Oh luz dichosísima,
ven a inundar hasta lo más íntimo
el corazón de todos tus fieles.

Sin tu poder divino,
nada hay en el hombre,
nada que sea puro.

Lava lo que está sucio en mí,
con la Sangre de Cristo.
Baña lo que está árido en mi espíritu
con el agua del Costado de Cristo.

Sana lo que está herido en mi vida
con las santas llagas de Jesús.

Suaviza lo que está rígido en mi inteligencia
con tu unción soberana.

Inflama lo que está frío en mi corazón
con la llama de tu amor.

Endereza lo que está extraviado en mi entendimiento
con el esplendor de tu verdad.

A todos los que tenemos fe, y que en ti confiamos,
Danos tus siete dones sagrados.
Danos mérito y virtud.
Danos la salvación eterna.
Danos la alegría eterna. Amén.

Oremos: Espíritu Santo, mi Señor y mi Dios, tú eres el
Señor que da la vida, el dispensador de las bendiciones
divinas. Manifiesta tu poder en mi ser. Renueva en mí el
don de la gracia. Has hecho de mí un hijo de Dios en Jesu-
cristo, el Hijo Único engendrado. Ven a mí ahora, Espíri-
tu del Señor. Amén.

Oración de reparación

Una religiosa difunta se apareció a su superiora que oraba por ella y le dijo: "Fui al cielo directamente porque, habiendo recitado todas las noches esta oración, pagué todas mis deudas y fui liberada del purgatorio."

Padre Eterno, por las manos de la Virgen de los Dolores, te ofrezco el Corazón Sagrado de Jesús con todo su amor, todos sus sufrimientos y todos sus méritos:

Para expiar todos los pecados que he cometido hoy y durante toda mi vida. Gloria al Padre...

Para purificar el bien que hice mal hoy y durante toda mi vida. Gloria al Padre...

Para suplir el bien que he descuidado hacer hoy y durante toda mi vida. Gloria al Padre...

El Padrenuestro de Santa Mechtilde por las almas del Purgatorio

Esto sucedió en Suiza, en Einsiedeln, lugar de peregrinación mariana; era invierno, un día de la semana y la iglesia estaba casi vacía; Aloisia rezaba con sus padres. Mirando hacia el altar principal, advirtió la presencia de una religiosa muy mayor, vestida con un hábito muy antiguo, de una época lejana. Se dirigió hacia ella y la religiosa le entregó un pliego de

oraciones que introdujo mecánicamente en su bolsillo.

Se produjo entonces algo sorprendente: la puerta de entrada se abrió de repente y Aloisia vio entrar a una inmensa muchedumbre de peregrinos, todos pobremente vestidos, que caminaban con pasos silenciosos, como fantasmas: un río de peregrinos de una longitud casi interminable entraba en la iglesia; había un sacerdote que les indicaba el camino.

La campesina se preguntaba con extrañeza cómo iba a caber esa enorme muchedumbre en la iglesia. A continuación, se giró un corto instante para encender un cirio y, cuando volvió a mirar hacia atrás, la iglesia estaba de nuevo tan vacía como al principio.

Llena de asombro, preguntó a sus padres dónde se había ido toda esa gente. Pero ninguno de los que la acompañaban había observado el desfile de peregrinos y ni visto a la religiosa.

Sin entender lo que sucedía, buscó en su bolsillo el pliego que le había entregado la religiosa; este pliego que tenía entre sus manos le demostraba claramente que en modo alguno había soñado. Contenía una oración que el Señor Jesucristo había enseñado antaño a Santa Mechtilde, en una de sus apariciones. Era el Padrenuestro de Santa Mechtilde por las almas del purgatorio.

Cada vez que Santa Mechtilde recitaba esta oración, veía a legiones de almas del purgatorio subir al cielo.

Padre nuestro que estás en el cielo

Te ruego, oh Padre Celestial, que perdones a las almas del purgatorio, pues ni te amaron ni te rindieron el honor que

te es debido, a ti, su Señor y Padre que por pura gracia las adoptaste como hijos. Al contrario, a causa de sus pecados, te arrojaron de su corazón donde tú, sin embargo, querías habitar siempre. En reparación de estas faltas, te ofrezco el amor y la veneración que tu Hijo encarnado te manifestó a lo largo de su vida terrestre y te ofrezco todos los actos de penitencia y reparación que cumplió, y por los cuales borró y expió los pecados de los hombres. Amén.

Santificado sea tu nombre

Te suplico, oh Padre buenísimo, que perdones a las almas del purgatorio, pues no siempre honraron dignamente tu Santo Nombre sino que a menudo lo pronunciaron en vano y se hicieron indignas del nombre de cristiano por su vida de pecado. En reparación de estas faltas, te ofrezco todo el honor que tu Hijo bienamado rindió a tu Nombre con sus palabras y sus actos a lo largo de su vida terrestre. Amén.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo

Te ruego, oh Padre buenísimo, que perdones a las almas del purgatorio, pues no siempre sometieron su voluntad a la tuya, ni intentaron cumplir tu voluntad en todo, sino que incluso vivieron y actuaron haciendo solo su voluntad. En reparación de su desobediencia, te ofrezco la perfecta conformidad del corazón lleno de amor de tu divino Hijo con tu santa voluntad y la más profunda de las sumisiones que

te demostró obedeciéndote hasta su muerte en la cruz.
Amén.

Danos hoy nuestro pan de cada día

Te ruego, oh Padre buenísimo, que perdones a las almas del purgatorio, pues no siempre recibieron el Santísimo Sacramento de la Eucaristía con suficiente anhelo, sino que lo hicieron a menudo sin recogimiento ni amor, incluso indignamente, y hasta omitieron hacerlo. En reparación de todas estas faltas, te ofrezco la eminente santidad y el gran recogimiento de Nuestro Señor Jesucristo, tu divino Hijo, y el ardiente amor con el que nos hizo este incomparable don. Amén.

Perdona nuestras ofensas como nosotros

perdonamos a los que nos ofenden

Te ruego, oh Padre buenísimo, que perdones a las almas del purgatorio todas las faltas de las que se hicieron culpables sucumbiendo a los siete pecados capitales, y también por no haber querido perdonar a sus enemigos. En reparación de todos estos pecados, te ofrezco la oración llena de amor que tu divino Hijo te dirigió a favor de sus enemigos cuando estaba en la cruz. Amén.

No nos dejes caer en la tentación

Te ruego, oh Padre buenísimo, que perdones a las almas del purgatorio, pues a menudo no resistieron las tentaciones ni

las pasiones sino que siguieron al enemigo de todo bien y se abandonaron a las concupiscencias de la carne. En reparación de todos estos múltiples pecados de los que son culpables, te ofrezco la gloriosa victoria que nuestro Señor Jesucristo obtuvo sobre el mundo así como su santísima vida, su trabajo, sus penas, su sufrimiento y su muerte crudelísimos. Amén.

Y líbranos del mal

Y de todos los castigos, en virtud de los méritos de tu Hijo bienamado, y condúcenos, así como a las almas del purgatorio, a tu Reino de Gloria Eterna que se identifica contigo. Amén.

Oración por los difuntos

Nuestro deber de rezar por las almas del purgatorio es tanto más grande cuanto que nos protegen con una eficacia igual a su afecto en nuestra lucha contra el Maligno.

SALMO 129

Desde lo más profundo a ti grito, Señor:

¡Señor, escucha mi clamor!

¡Estén atentos tus oídos

a la voz de mis súplicas!

Si en cuenta tomas las culpas, Señor,
¿Quién, Señor resistirá?
Mas el perdón se halla junto a ti,
para que seas temido.

Yo espero en el Señor,
mi alma espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor
más que el centinela a la aurora;
más que el centinela a la aurora,
aguarde Israel al Señor.
Porque con el Señor está el amor,
junto a él abundancia de rescate;
él rescatará a Israel
de todas sus culpas.

V. Dales, Señor, el descanso eterno y haz brillar sobre ellos
la luz perpetua.

R. Que por la misericordia de Dios las almas de los fieles
difuntos descansen en paz. Amén.

Credo

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo
y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su Reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de la carne y la vida del mundo futuro. Amén.

Acto de abjuración

Para romper las ataduras maléficas originadas por el contacto con el mundo del ocultismo en general, se recomienda hacer —repetiéndolo varias veces— el acto de abjuración siguiente. Cogemos

un crucifijo y trazaremos con él grandes señales de la cruz sobre nosotros diciendo al mismo tiempo:

En tu nombre, Jesús, y por los méritos infinitos de tu Sangre derramada en la Pasión, te ruego que rompas toda atadura oculta existente entre las fuerzas del mal y yo. Para ello, renuncio con todas mis fuerzas a Satanás y al pecado. Renuncio en particular a *(nombrar según el caso: espíritu de adivinación, de magia, de espiritismo)*; renuncio a los espíritus de *(decir aquí, uno detrás de otro, el nombre de la ciencia oculta, secta, mago o demonio al que nos hemos dirigido)* y a todo espíritu maléfico que ronda a mi alrededor. Que fluya sobre mí, Señor, tu Preciosa Sangre, me libere de toda atadura, me purifique de todo mal y de toda mancha de pecado. Para que, al fin libre, pueda glorificarte ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

Súplica a Santa Ana

Bondadosísima Santa Ana, madre ideal de la Virgen María, dichosa abuela del Señor Jesucristo, exaltada con alegría por el pueblo cristiano y solicitada por tu santidad, te suplico que me obtengas de Dios el perdón de todos los pecados que he cometido por medio de pensamientos, palabras y omisiones para que, desde lo hondo de una conciencia renovada, pueda germinar la vida nueva a la que aspiro con todas mis fuerzas.

Que el ejemplo de tu vida, oh Santa Ana, me estimule fuertemente a vivir de fe, esperanza y caridad, en el nombre del Señor. Contigo, en la vida y sobre todo en la hora del dolor, quiero unirme a Dios, fuente y meta de todos mis anhelos. ¡Qué su palabra sea para mí, como lo fue para ti, luz y fuerza!

Como quiero cantarte mi alabanza y mostrarte mi devoción, con firme confianza recurro a ti e invoco tu protección de la que no dudaré jamás. Imploro pues tu ternura y asistencia. Santa Ana, mi dulcísima esperanza, puesto que nunca has abandonado a los que han puesto en ti su confianza, dignate consolarme y obtenerme del Altísimo la gracia de (*decir la gracia solicitada*) que te suplico me concedas.

Por último, Santa Ana, tú que eres tan poderosa, sostenme en mi deseo de multiplicar día tras día los actos de amor y de perdón, a fin de contribuir a la construcción de un mundo nuevo, digno del hombre y del cristiano, y de encender en los corazones de nuestros hermanos la luz de la esperanza en la tierra nueva y los cielos nuevos que Dios nos ha prometido. Amén.

Súplica a San José

Esta oración es muy eficaz para anular las consecuencias de ciertos ritos mágicos que se realizan en misas negras con la específica intención de impedir la liberación de personas que están yendo,

desde hace algunos años, a un exorcista. Me pareció decisivo exorcizar la capilla donde hago las oraciones de liberación y su perímetro exterior. Lo hice durante un exorcismo de León XIII, que repetía tres veces seguidas y tres veces por semana, nombrando explícitamente a los demonios que habían sido invocados en las misas negras.

San José, ruega a Jesús que descienda a mi alma para santificarla.

San José, ruega a Jesús que descienda a mi corazón para inflamarlo de caridad.

San José, ruega a Jesús que descienda a mi inteligencia para iluminarla.

San José, ruega a Jesús que descienda a mi voluntad para fortificarla.

San José, ruega a Jesús que descienda a mis pensamientos para purificarlos.

San José, ruega a Jesús que descienda a mis aspiraciones para dirigir las.

San José, ruega a Jesús que descienda a mis acciones para bendecirlas.

San José, obtén para mí de Jesús amarlo santamente.

San José, obtén para mí de Jesús imitar tus virtudes.

San José, obtén para mí de Jesús la verdadera humildad de espíritu.

San José, obtén para mí de Jesús la dulzura del corazón.

San José, obtén para mí de Jesús la paz del alma.

San José, obtén para mí de Jesús el deseo de perfección.
San José, obtén para mí de Jesús tener un humor equilibrado.
San José, obtén para mí de Jesús un corazón puro y caritativo.
San José, obtén para mí de Jesús el amor al sufrimiento.
San José, obtén para mí de Jesús la ciencia de la vida eterna.
San José, obtén para mí de Jesús la perseverancia en el bien.
San José, obtén para mí de Jesús el valor para soportar las cruces.
San José, obtén para mí de Jesús el desapego de los bienes de este mundo.
San José, obtén para mí de Jesús permanecer en el recto camino al cielo.
San José, obtén para mí de Jesús ser preservado de toda ocasión de pecar.
San José, obtén para mí de Jesús un santo deseo del Paraíso.
San José, obtén para mí de Jesús la perseverancia final.
San José, haz que mi corazón no deje de amarte y mi lengua de alabarte.
San José, por el amor que tuviste por Jesús, ayúdame a amarlo.
San José, dignate aceptarme en tu servicio.
San José, me ofrezco a ti: recíbeme y auxíliame.
San José, no me abandones a la hora de mi muerte.
San José, te doy mi corazón y mi alma.
Rezar tres Glorias.

Rosario en honor a las lágrimas de sangre de la Santísima Virgen María

Este Rosario abuyenta al demonio. Está formado por cuarenta y nueve cuentas, divididas en siete grupos de siete, separados por una cuenta roja; se termina con tres pequeñas cuentas.

Oración preparatoria:

¡Oh Jesús crucificado! Prosternados a tus pies, te ofrecemos las lágrimas de sangre de la que te acompañó con su amor tierno y compasivo por el doloroso camino de la Cruz.

¡Oh buen maestro, imprime en nuestros corazones la enseñanza de las lágrimas de sangre de tu Santísima Madre a fin de que, haciendo siempre tu santa voluntad en la tierra, podamos durante toda la eternidad alabarte y glorificarte en el cielo! Amén.

En la cuenta roja, en vez del Padre Nuestro, se dice:

Señor Jesús, mira las lágrimas de la que más te amó en la tierra y sigue amándote tiernamente en el Cielo.

En las siete cuentas pequeñas, en vez de los Avemarías, se dice:

Señor Jesús, responde a nuestras oraciones por las lágrimas de sangre de tu Santísima Madre.

Al final:

Virgen Misericordiosa, Nuestra Señora de los siete Dolores y Madre del Amor Hermoso y de la Santa Esperanza, te pedimos que unas tus oraciones a las nuestras, para que Jesús, tu Divino Hijo, al que nos dirigimos en nombre de tus maternas lágrimas de sangre, consienta atender nuestras súplicas y concedernos, con las gracias que le pedimos, la corona de la vida eterna. Amén.

Que tus lágrimas de sangre, oh Madre dolorosa, destruyan el poder del infierno. Que tu divina dulzura, oh Jesús encadenado, preserven al mundo de las catástrofes que lo amenazan.

Alabanzas divinas en reparación de las blasfemias

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios verdadero y hombre verdadero.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción a los cielos.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Consagración al Corazón Inmaculado de María (*Nuestra Señora de Fátima*)

¡Oh Corazón Inmaculado de María, Reina del Cielo y de la Tierra, Madre de Misericordia y Refugio de los pecadores, respondiendo al deseo que manifestaste en Fátima, queremos consagrarnos hoy a tu Corazón Inmaculado!

Te consagramos todo lo que tenemos, amamos y somos. Tuyos son nuestros cuerpos, nuestros corazones y nuestras almas; tuyos nuestros hogares, nuestro país y todo el género humano. Te consagramos todo lo que está en nosotros y alrededor nuestro.

Nos comprometemos, oh Corazón Inmaculado de María, a profesar valerosamente y en todo tiempo las verdades de nuestra santa fe. Nos comprometemos a cumplir los mandamientos de Dios y de la Iglesia. Queremos, como tú, conservar la virtud de la pureza. Queremos también expiar por los pecados de los hombres.

Reina sobre nosotros, oh dulce Reina. Que por esta consagración de todo nuestro ser estemos siempre, en las pruebas y en la prosperidad, en el dolor y en la alegría, en

la enfermedad y en la salud, en la vida y en el momento de la muerte, bajo la protección constante de tu Inmaculado Corazón. Amén.

Liberación por el Espíritu de Bendición *(Hermana Claire Gagné)*

Señor Jesús, ven a socorrerme por tu Preciosa Sangre; cubre este lugar y todas las personas que están en él; auxilia también con tu preciosa Sangre a los enemigos de N...

En el nombre de Jesús y por el poder de su Espíritu, destruyo el efecto de toda palabra que haya podido pronunciarse contra N...; destruyo y anulo el efecto de todo gesto, de toda ceremonia que pueda suscitar algo malo contra N...

En el nombre de Jesús, libero a N... de toda palabra, gesto o ceremonia susceptible de provocar cualquier tipo de angustia, desorden, opresión, enfermedad, maldad o maldición.

En el nombre de Jesús, corto todos los lazos negativos que existen entre N... y sus enemigos, entre N... y sus antepasados.

En el nombre de Jesús, devuelvo a los enemigos de N... todo el mal que han podido hacerle, pero se lo devuelvo en forma de abundantes bendiciones.

Espíritu de Bendición, desciende a la inteligencia, a la memoria, al cerebro de N... y destruye todas las causas de sus trastornos.

Espíritu de Bendición, desciende a su corazón y sana todas sus heridas. Haz que se disipen todos los sentimientos que no proceden de ti.

Espíritu de Bendición, desciende al cuerpo de N... desciende a sus órganos internos. Desciende a su sistema nervioso, a su sistema circulatorio, a su sistema glandular, muscular, óseo.

Virgen María, arranca a tu hijo de todo lo que no viene de Jesús y envuélvelo preciosamente en tu manto maternal.

Virgen María, te lo ruego, llama constantemente al Espíritu de Bendición para que descienda sobre tu hijo.

Oración de liberación

(Ph. Madre)

Jesús, creemos, con toda tu Iglesia, que eres verdaderamente el Hijo de Dios, hecho hombre, muerto y resucitado. Te recibimos en nuestros corazones y en nuestras vidas como nuestro Señor y nuestro Dios.

Prometiste enviarnos un Defensor por el que pudiéramos realizar, en tu Nombre, las mismas cosas que tú. Y sabemos que lo hemos recibido: el Espíritu Santo.

Por eso, confiándonos a tu gran misericordia, nos atrevemos a pedirte la gracia y el auxilio para N... oprimido por los poderes de las tinieblas. Conoces su pecado, cono-

ces sus debilidades. Ves que, por encima de todo, se vuelve hacia ti para recibir, de tu Amor, la liberación. No puedes sino escuchar su grito de aflicción y venir en su ayuda.

Señor Jesucristo, tú eres la Resurrección y la Vida. Has sufrido por él, has muerto en la Cruz por él, has resucitado para que tenga la Vida en él y para que los poderes del mal sean reducidos a la impotencia. Jesús, Hijo Único de nuestro Padre, Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, cargando tú con él, libera ahora a N...

Sabes por qué circunstancias el Maligno pudo insinuar-se en su alma para encerrarle y alejarle de tu Misericordia. Tú, que has vencido la muerte por tu Cruz, derrama tu luz de gloria en medio de esas circunstancias tenebrosas y líbrale de toda complicidad con el Mal.

Líbrale de toda influencia de malos espíritus. Cúrale de todo daño que estos hayan podido infligir a su alma o a su cuerpo.

(Aquí se puede hacer un canto de victoria, de alabanza o de adoración).

Por la intercesión de la Santísima y Purísima Virgen María, tu Madre y nuestra Madre, acaba ahora tu obra de liberación en N... y así pueda testimoniar que tú, Jesús, eres el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6).

Oración para renunciar a una secta o a una ciencia oculta

Padre celeste, si he creído, estudiado o practicado cualquier cosa que te disguste o sea contraria a tu Palabra, me arrepiento sinceramente.

Te pido perdón por haber participado en esas cosas y me comprometo a no tener ya más relación alguna con ellas.

Si tengo libros o accesorios relacionados con ellas, me comprometo a quemarlos inmediatamente.

Renuncio a *(nombre de la secta o de la ciencia oculta)* en el nombre de Jesucristo.

Espíritu de *(nombre de la secta o de la ciencia oculta)*, te ligo bajo la Sangre de Jesús y te arrojo a las tinieblas para siempre, en nombre de Jesús.

Gracias Jesús.

(Repetir a partir de "Renuncio" por cada una de las falsas doctrinas en las que hayamos podido estar implicados).

El perdón en el Espíritu Santo

En tu nombre, Señor Jesús, por el poder de tu Espíritu y para la gloria de Dios, Padre tuyo y Padre nuestro, con toda la fe y sinceridad de mi corazón, te pido la gracia de ayudarme a perdonar.

Por mí mismo, no puedo perdonar como tú lo pides. Por eso, imploro la ayuda de tu amor y el poder de tu Sangre que nos da acceso a tu misericordia. Perdono a todas las personas que me han herido en la forma que sea, consciente o inconscientemente. Perdono en particular a N... todo el mal que ha podido hacerme. Le condono toda deuda hacia mí, sin condición alguna y para siempre.

Te ruego, Señor Jesús, que le bendigas y colmes de tu gracia desde hoy y para siempre. Señor Jesús, tú que eres Misericordia, pongo mi confianza en ti. Lléname, te lo ruego, de tu paz y tu alegría, y derrámalas también sobre él/ella. Te lo pido por los méritos de tus santas llagas y de tu Cruz gloriosa. Te doy gracias por todo lo que tu amor me concede hoy, por todo lo que harás mañana por mí y por lo que harás en esta persona a quien perdono. Amén.

Perdonarme a mí mismo

En tu nombre, Señor Jesús, por el poder del Espíritu Santo, para la gloria del Padre, te pido perdón por todos mis pecados. Cúrame de toda herida producida por mis pecados. Me acepto tal cual soy, con mis defectos y limitaciones, y con las cualidades que me has dado. Me amo tal como soy porque tú, Jesús, me amas con un amor personal y para siempre; me has amado el primero, y nada, sino mi propia infidelidad, podrá separarme del amor que me tienes. Amén.

Liberarme a mí mismo

En tu nombre, Señor Jesús, por el poder del Espíritu Santo, para la gloria del Padre, líbrame de todo miedo, temor, angustia o ansiedad. Jesús, mi Salvador, líbrame por encima de todo de cualquier forma de odio, orgullo y agresividad, de todo rencor y deseo de venganza. Líbrame de todo sentimiento de culpabilidad, inseguridad e inferioridad. Reconozco humildemente que tú eres mi único Liberador. Jesús Misericordia confío en ti.

Bendecirme a mí mismo

Señor Jesús, purifícame en tu Preciosísima Sangre y por el poder de tu Espíritu Santo. Establece tu señorío sobre todo mi ser. Despójame de todo orgullo, de toda vanidad, de todo lo que obstaculiza la acción de tu Espíritu Santo. Ven y sustitúyelo por tu Espíritu de Humildad y Santidad. ¡Señor Jesús, derrama sobre mí tus Bendiciones y tu Amor!

Letanías de la victoria de la Sangre de Jesús (de la Madre Basilea Schlink)

Alabo la preciosa Sangre del Cordero de Dios
que cura las dolencias de mi cuerpo.

Alabo la preciosa Sangre del Cordero de Dios
que cura las dolencias de mi alma.
Alabo la preciosa Sangre del Cordero de Dios
que cura las dolencias de mi espíritu.
Adoro la Sangre del Cordero, en su poder de perdón.
Adoro la Sangre del Cordero, en su poder de sanación.
Adoro la Sangre del Cordero, en su poder de purificación.
Adoro la Sangre del Cordero, en su poder de renovación.
Adoro la Sangre del Cordero, en su poder de protección.

Alabo la Sangre de Jesús, que cubre todos mis pecados y
me purifica.
Alabo la Sangre de Jesús, que me libera de toda esclavitud.
Alabo la Sangre de Jesús, que es más fuerte que mi sangre
corruptible.
Alabo la Sangre de Jesús, que me transforma en su imagen.
Alabo la Sangre de Jesús, que hace de mí una criatura nueva.

Gloria a la Sangre de Jesucristo, que me libera de los
poderes del Mal.
Gloria a la Sangre de Jesucristo, que triunfa de mis enemigos.
Gloria a la Sangre de Jesucristo, que me protege de los
engaños de Satanás.
Gloria a la Sangre de Jesucristo, que me reviste de la túnica
blanca para las bodas del Cordero.
Gloria a la Sangre de Jesucristo, que hace todas las cosas
nuevas en mí. ¡Amén! ¡Aleluya!

Vía Crucis y camino de sanación

Por sus heridas somos sanados (Is 53,5)

Jesús me pide que le entregue todo el mal que me ha sucedido y todo el mal que he hecho; a cambio, Él me da los buenos momentos y las gracias divinas del pasado, del presente y del futuro.

Durante la meditación, en cada estación, podemos decir:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque has rescatado al mundo, por tu Santa Cruz.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Primera estación: Jesús es condenado a muerte

Hijo mío, entrégame todas las ocasiones en que condenaste al prójimo, y aquellas en que fuiste condenado injustamente, y quédate aquí, en mi presencia, tranquilamente, sin quejarte. Te daré fuerza y ayuda para soportar en adelante la injusticia y la condena, en silencio y ofrenda. Dame tu orgullo y te daré mi humildad. Estaremos juntos, uno al lado del otro, para redimir esa situación y por la salvación de las almas. Si cayeras en tu debilidad, yo estaré ahí para llevar aquello con lo que tú no puedes, y Mi mano te levantará mediante la confesión. Y volveremos a empezar...

Segunda estación: Jesús carga con la cruz

Hijo mío, entrégame tu inocencia perdida, todas las heridas y las llagas del pasado y del presente. Dame tu soledad y tu dolor. Dame tu pureza perdida, tus esperanzas destruidas y tus sueños rotos. Dame tus cruces y Yo mismo cogeré con alegría tus cargas. Gracias por todas las veces en las que llevaste la cruz con valentía. Sí, a pesar de tu debilidad, lo hiciste por las almas que amo. Sanaré las heridas de tu pasado y de tu presente. Te devolveré tu inocencia y tu pureza. Pondré en tu corazón una esperanza nueva y renacerás en el amor, la luz y la belleza. Tu inocencia resucita en Mi Resurrección. Esta es tu heredad: tú eres Mi hijo, un hijo de Dios. Sin tu buena voluntad, soy impotente, pues necesito de tu amor para ayudarme a llevar esta Cruz de la Inocencia Crucificada en los que te rodean y también en ti mismo. Juntos alcanzaremos la victoria. Siempre estoy contigo.

Tercera estación: Jesús cae por primera vez

Hijo mío, dame todas tus caídas y fracasos, desánimos y abatimientos... cuando te apartaste de Mí y me aplastaste con tus pecados, trituraste Mi Vida Divina en ti y en otros. Dame tus reclusiones en ti mismo, tu complacencia en la tristeza y la melancolía. Déjame darte a cambio mi gratitud por cada vez que conseguiste levantarte y proseguir tu camino. Permíteme agradecerte que te hayas vuelto hacia Mí humildemente, con profundo dolor de corazón. Me

alegro contigo cada vez que empiezas de nuevo tu camino hacia el Cielo.

Cuarta estación: Jesús se encuentra con su Madre
Madres y padres, dadme vuestra pena y vuestro dolor. Dadme vuestra impotencia cuando veis a vuestros hijos alejarse de Mí. Hijos, dadme vuestra angustia cuando tenéis que seguir caminos que vuestros padres no acaban de entender y que vosotros no podéis explicar. Poneos bajo la mirada de amor constante entre mi Purísima Madre y Yo, y todo se arreglará. Os doy a mi Madre para que sea vuestra Madre. Os muestro a mi Padre para que sea vuestro Padre. “Yo soy el camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6). Venid, seguidme en este camino de amor.

Quinta estación: Jesús es ayudado por Simón de Cirene
Hijo mío, entrégame todas esas veces en las que te negaste a ayudar a otro cuando estaba en tu poder el hacerlo. Entrégame todas esas veces en que hiciste más pesada la carga de alguien en lugar de aligerársela; cuando te resististe a cargar con la Cruz o lo hiciste renegando; dame el peso de tus cobardías. En cambio, recordaré todas las veces en que ayudaste a otro, en que cargaste alegremente con el peso del dolor ajeno, en que compartiste el peso de Mi Cruz. Te guiaré y te ayudaré a mejorar, a ser más generoso porque, lo que haces a otro, me lo haces a Mí.

Sexta estación: Verónica limpia el rostro de Jesús
Hijo mío, dame todo ese respeto humano que te impidió “salir de la fila” y testimoniar mi amor delante de todos, por temor a lo podrían pensar de ti. Dame tu miedo a ser juzgado, tus indeferencias, tu falta de compasión, tus durezas de corazón. Yo te enseñaré a vivir bajo Mi mirada, no bajo la mirada de los hombres. Te daré fuerza en la ternura, gestos de amor en la dulzura y la discreción. ¡Tengo tantas personas a las que consolar! Dame tu mirada atenta y las imágenes que despiertan en ti confusión. Te daré Mis ojos de misericordia y de amor y purificaré tu memoria y tu imaginación. Tú y Yo, juntos, consolaremos a Mis queridos hijos.

Séptima estación: Jesús cae por segunda vez
Hijo mío, dame el peso de tus pecados. ¡Te pesan tanto! Tienes la impresión de que no tienes fuerza para levantarte y, si lo consigues, eres demasiado débil para no recaer inmediatamente. Por eso, permaneces en la pena y el sufrimiento. He venido para levantarte, para llevar esa terrible carga que te aplasta hasta la desesperación. Dame sencillamente tus pecados, poco importa su horror. No vengo a condenarte sino a consolarte y amarte. ¡Ven a mí en la confesión! No te inquietes si no sabes por dónde empezar. Ve al sacerdote y explícale tus dificultades; pídele ayuda. Ven a Mí con frecuencia, te estoy esperando.

Octava estación:

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Hijo mío, dame todas las veces en que descuidaste la oración por ti y tu familia. Cuando dejaste de rezar, diciendo: "Nadie escucha, nadie oye mis oraciones. Dios no responde a mis oraciones. Dios no se preocupa de mí ni de mi familia". Dame todas las oraciones a las que no respondí a tu manera y todas las oraciones a las que respondí a Mi manera, pero que tú rechazaste. Todas esas oraciones te llevan a la santidad. Algunas veces, este don se presenta bajo el aspecto del sufrimiento, de una pérdida o de una pena para que tu alma crezca en entereza, amor y abnegación. Otras, está envuelto de alegría, paz y felicidad. No hay ninguna oración de Mis hijos a la que Yo no responda, porque os amo. Todos los días, la creación entera te dice: "Te quiero". Acuérdate de Mí, porque Yo no te olvido nunca, ni un solo instante.

Novena estación: Jesús cae por tercera vez

Hijo mío, dame todas las veces en que ya no puedes avanzar más, porque entiendo muy bien lo que sientes. Yacía aquí por amor a ti. Dame tu angustia y cree en el poder de Mi Nombre. Acude a Mi Nombre: "Jesús". ¡Te quiero tanto y te conozco por tu nombre! Dame todas tus palabras inútiles, las que han herido a los otros y las que te han herido a ti. Pondré en tu boca el silencio del amor y palabras de bendición y alabanza. Mira a mi Madre, cuyo corazón tan tierno me dio valor para levantarme y continuar.

Décima estación: Jesús es despojado de sus vestidos
Hijo mío, dame todos los bienes que te he dado al comienzo, pero de los que tanto te cuesta desprenderte. Dame tus bienes más preciados y te daré la verdadera libertad de corazón y de espíritu. Dame todas tus riquezas materiales, intelectuales y espirituales. Ofreceme todo lo que te he dado y, a cambio, te inundaré con más gracias aún. ¿Por qué tienes miedo? Hijo mío, ¡soy Dios y puedo ocuparme de ti! Dame tu falta de generosidad y te daré toda Mi generosidad.

Undécima estación: Jesús es clavado en la Cruz
Dame todos tus malos gestos, tus malas costumbres y tus desviaciones. Dame todo lo que has tocado, mancillando tu cuerpo, tu espíritu o tu alma. Purificaré tu sentido del tacto y ajustaré tus gestos y actitudes. Te estableceré en lo real de las cosas buenas y bellas que he creado para ti. Dame todas aquellas veces en las que te quejaste mientras Yo te proponía permanecer conmigo en la cruz por amor a los otros. Dame tu temor por ti y tu temor por los otros. Yo te daré el ánimo para llegar a ser una víctima voluntaria de reparación y de amor. No temas nada, estoy contigo y, mira, tu Madre celeste nos acompaña.

Duodécima estación: Jesús muere en la cruz
Hijo mío, dame tu miedo al sufrimiento y te acompañaré en tu sufrimiento: te daré la alegría de unir nuestros cora-

zones traspasados, con Mi Madre, para la salvación del mundo. Dame tu rebeldía y tu miedo a la muerte, por ti y por los que amas, porque en la Cruz he vencido el odio y la muerte. Dame tu grito de angustia y te daré el grito de la victoria: "¡Hágase tu voluntad!". Solo tienes que acordarte de Mí y la vida en Mi presencia te pertenecerá.

Decimotercera estación: Jesús es bajado de la Cruz y puesto en los brazos de su Madre

Hijo mío, entrégame tu inocencia crucificada. Entrégame todas tus faltas de cariño y de calor humano, del pasado y del presente. Descansa y abandónate en los brazos del amor maternal que tengo hacia ti. Acude a tu Madre celestial. Sus brazos reciben tu espíritu, tu cuerpo y tu alma herida. Eres tan hijo suyo como Yo mismo. Sus lágrimas interceden por ti. Ámala. ¡Cuánto te ama Ella!

Decimocuarta estación:

Jesús es puesto en el sepulcro

Reposa aquí en el silencio. Hijo mío, entrégame todo lo que en ti tenga gusto a soledad o muerte. Yo te daré confianza, fe, amor de Mi voluntad, gusto por la vida, deseo de Mi amor y del amor fraterno. Nunca estás solo, ni siquiera un instante. Entrégame tu vacío y tu nada. Yo te doy Mi plenitud. Dame tus lágrimas y tus penas y Yo te doy Mi Paz, Mi Esperanza y Mi Resurrección gloriosa.

Oración de sanación

¡Oh Inocencia Divina, triunfa sobre mi inocencia crucificada! Devuelve a mi cuerpo, a mi espíritu y a mi alma, salud y curación, aliento y consuelo. Deposita en mí el Espíritu de alabanza, adoración y acción de gracias. Concédeme y renueva en mí los dones del Espíritu Santo. Guíame hacia una vida de santidad y servicio llena de alegría. Te lo pido en nombre de Jesús, Salvador de la humanidad, y por la intercesión de la Virgen Santa, de los Ángeles y de los Santos. Te lo pido en honor a los Corazones Eucarísticos de Jesús y María, en alabanza y acción de gracias tributadas a la Santísima Trinidad. Amén.

Consagración a María

¡Oh María, hoy, en presencia de toda la corte celestial, te elijo como Madre y como Reina! Te entrego y consagro, en total obediencia y amor, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores y toda la valía de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, dejándote entero y pleno derecho de disponer de mí y de todo lo que me pertenece, sin excepción alguna, según tu voluntad, para mayor gloria de Dios, en el tiempo y la eternidad. Amén.

Letanías de Nuestra Señora de la Liberación

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios.

Santa María, Nuestra Señora de la Liberación,
ruega por nosotros.
Santa María, Nuestra Señora de las Victorias,
Santa María en quien reposó el poder del Altísimo,
Santa María, más valiente que Ester y Judit,
Santa María, cuyo hijo aplastó la cabeza de Satanás,
Mujer vestida de Sol, invulnerable a los ataques de Satanás,
Santa María, que nos proteges contra el dragón furioso,
Santa María, refugio de los pecadores,
Santa María, liberadora y salud de los enfermos,
Santa María, esperanza de los desesperados,
Santa María, que hizo saltar de gozo a Juan Bautista,
Santa María, que ofreciste a Isabel una feliz liberación,

Santa María, protectora de las mujeres encinta,
Santa María, liberadora de las mujeres que trabajan,
Santa María, consoladora de los niños abortados.

Del poder y de las tentaciones de Satanás,
Virgen María, libéranos.

De la seducción de los ídolos y de las falsas doctrinas,
de las posesiones demoníacas,
de los embustes perniciosos del espíritu de las tinieblas,
de los ataques de brujos y maestros ocultos,
de los pactos diabólicos que nos hacen esclavos de Satanás,
de la idolatría, del espiritismo y del satanismo,
de las sectas, brujerías y sociedades secretas,
de las trampas de la adivinación y de las falsas
predicciones,
de las falsas visiones y de los sueños engañosos,
de toda maldición,
de embrujos, sortilegios y maleficios,
del espíritu de muerte que impulsa al suicidio
y al homicidio,
de las enfermedades provocadas por sortilegios,
de las plagas devastadoras,
del hambre, de la violencia y de la guerra,
de los accidentes mortales,
de las enfermedades contagiosas,
de la esterilidad de origen maléfico,
de toda amenaza contra los niños en el seno materno,

de alumbramientos difíciles,
de los traumatismos de nuestra infancia,
de las perversiones de las que son víctimas los niños,
de las angustias del alma y de los males del cuerpo,
de las ataduras genealógicas que afectan a los vivos,
de las desapariciones misteriosas de parientes próximos,
de los bloqueos de la vida sentimental y de nuestras
 facultades mentales,
de los estragos que causa la impiedad,
de los avances del descreimiento y de la civilización de la
 muerte,
de la tentación contra la fe,
de las comuniones indignas y sacrílegas,
de la desesperanza y del desánimo,
del espíritu de miedo que mata la fe en Dios,
de la tibieza en el servicio a Dios,
del espíritu de orgullo y de dominio,
del endurecimiento en el pecado,
del pecado contra el Espíritu Santo,
del no querer perdonar a nuestros enemigos,
de los pensamientos de odio y de los pensamientos
 impuros,
de los embustes del demonio a la hora de la muerte,
de los sufrimientos del Purgatorio,
de la condenación eterna,
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros, Señor.

Cristo, vencedor de la muerte,	escúchanos.
Cristo, vencedor de Satanás,	atiende nuestra súplica.
Espíritu Santo, el Liberador,	escúchanos.
Espíritu Santo, el Consolador,	atiende nuestra súplica.
Dios, Padre Todopoderoso,	escúchanos.
Dios, Padre Todopoderoso,	líbranos del Maligno.

Oh María, sin pecado concebida,
ruega por nosotros que recurrimos a ti.

Ruega por nosotros, Nuestra Señora de la Liberación,
para que seamos liberados de todas nuestras tribulaciones.

Oremos: Te alabamos, oh Dios, por tu amor, tu misericordia y tu poder, por la victoria de la Sangre del Cordero, tu Hijo Nuestro Señor Jesucristo. Te alabamos por nuestra Madre, la Virgen María. Concede a todos los que se refugian bajo su maternal protección, la liberación de los males que les afligen, líbrales del poder de las tinieblas para que vivan en la libertad de los hijos de Dios, en el cortejo triunfal de Cristo Resucitado. Amén.

Letanías a San Miguel arcángel

Señor, ten piedad.
Oh Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Jesucristo, escúchanos.

Señor Dios, Padre Celestial,
ten piedad de nosotros.
Señor Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Señor Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,

Santa María, Reina de los Ángeles,
ruega por nosotros.
San Miguel, jefe de los ejércitos celestes,
San Miguel, príncipe de los nueve coros de los ángeles,
San Miguel, lleno de la Sabiduría de Dios,
San Miguel, príncipe Gloriosísimo,
San Miguel, fuerte en el combate,
San Miguel, terror de los malos espíritus,
San Miguel, vencedor de Satanás y de los poderes rebeldes,
San Miguel, nuestro apoyo en la lucha contra el mal,
San Miguel, príncipe de las milicias celestes,
San Miguel, fiel servidor de Dios,
San Miguel, ángel de la paz,
San Miguel, guardián del Paraíso,

San Miguel, soporte del pueblo de Dios,
San Miguel, guardián y patrono de la Iglesia,
San Miguel, intercesor de los moribundos,
San Miguel, que velas por las almas del purgatorio,
San Miguel, bienhechor de los pueblos que te honran,
San Miguel, que salvas del peligro,
San Miguel, que introduces las almas en la luz eterna.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
escúchanos.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

Oremos. Señor, que la poderosa intercesión de tu arcángel
San Miguel nos proteja siempre y en todas partes, nos
libere de todo mal y nos conduzca a la vida eterna. Por
Cristo nuestro Señor. Amén.

Letanías a San Rafael arcángel

Señor, ten piedad.

Jesucristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Jesucristo, escúchanos.

Jesucristo, atiende nuestra súplica.

Señor Dios, Padre del cielo,
ten piedad de nosotros.
Señor Dios, Hijo redentor del mundo,
Señor Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios.

Santa María, Reina de los Ángeles
ruega por nosotros.

San Rafael, médico de Dios,
San Rafael, ángel del dolor y de la sanación,
San Rafael, patrono de los médicos,
San Rafael, sanador de la tierra,
San Rafael, defensor invencible en los peligros del alma
y del cuerpo,
San Rafael, que prosigue el Gran Combate,
San Rafael, vencedor de Asmodeo,
San Rafael, que liberas de los espíritus incubos y súcubos,
San Rafael, instructor en el combate espiritual,
San Rafael, valor de las almas en la prueba,
San Rafael, servidor de las almas víctimas,
San Rafael, defensor de las almas tentadas,
San Rafael, maestro de discernimiento y verdadero guía
espiritual,
San Rafael, compañero de los penitentes,
San Rafael, patrono de los confesores,
San Rafael, tutor de las vocaciones santas,
San Rafael, protector de los eremitas,

San Rafael, bienhechor de las almas caritativas,
San Rafael, cooperador de las buenas obras,
San Rafael, modelo del ángel de la guarda,
San Rafael, enviado especial y milagroso,
San Rafael, auxilio de todos los que imploran tu asistencia,
San Rafael, poderoso intercesor ante Dios,
San Rafael, fiel consejero,
San Rafael, ángel del Amor Divino,
San Rafael, figura de la Divina Providencia,
San Rafael, mensajero de felicidad,
San Rafael, que dispensas la alegría del reino celeste,
San Rafael, ángel de la pureza y del dominio de sí,
San Rafael, mediador del matrimonio cristiano,
San Rafael, protector de la familia,
San Rafael, uno de los siete Ángeles presentes ante
 la gloria del Señor,
San Rafael, adorador del Crucificado,
San Rafael, que recoges la preciosa Sangre de Cristo para
 salvarnos.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Ruega por nosotros, San Rafael,
al señor Nuestro Dios.

Dirígenos, Señor, por el camino de la paz.
Alabamos y veneramos a todos los Príncipes del Cielo,
pero sobre todo al fiel médico y compañero, arcángel San
Rafael, que apresó al demonio y lo encadenó.

Dios ha ordenado a sus ángeles,
Que os guarden en todos vuestros caminos.

Oremos: ¡Oh Dios que enviaste al bienaventurado arcán-
gel Rafael como compañero de viaje de tu servidor Tobías,
concédenos, a nosotros tus siervos, vivir siempre preserva-
dos bajo su protección y ser fortificados por su asistencia!
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Letanías a San Gabriel arcángel

Señor, ten piedad.
Oh Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Señor Dios, Padre Celestial,
ten piedad de nosotros.
Señor Dios, Hijo Redentor del mundo,

Señor Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,

Santa María, Reina de los Ángeles,
ruega por nosotros.

San Gabriel, arcángel,

San Gabriel, uno de los siete Ángeles presentes ante
la Faz de Dios,

San Gabriel, cuyo nombre significa Fuerza de Dios,

San Gabriel, poder de Dios,

San Gabriel, adorador perfecto del Verbo Divino,

San Gabriel, mensajero fiel de Dios,

San Gabriel, que iluminaste a Daniel sobre el momento
de la venida del Mesías,

San Gabriel, ángel de los profetas y de los que proclaman
la palabra de Dios,

San Gabriel, que anunciaste a Zacarías el nacimiento
del precursor de Señor,

San Gabriel, que supiste en el cielo del misterio sagrado
del Verbo Encarnado,

San Gabriel, que anunciaste a María la encarnación
del Verbo Eterno,

San Gabriel, que trajiste a la tierra el nombre de Jesús,

San Gabriel, ángel de la Anunciación,

San Gabriel, que confieres el sentido de lo sagrado
y del temor de Dios,

San Gabriel, ángel de la humildad,

San Gabriel, ángel de la alabanza,
San Gabriel, que ofreces nuestras oraciones al Altísimo,
San Gabriel, luz admirable de la Iglesia,
San Gabriel, protector de las comunicaciones
y de la unidad de los creyentes,

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
escúchanos Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Ruega por nosotros, San Gabriel
al Señor nuestro Dios.

Oremos: Oh Dios que, entre todos los ángeles, escogiste
al arcángel Gabriel para anunciar el misterio de la Encar-
nación de tu Hijo, concédenos que, después de haberle
honrado en la tierra, gustemos en el cielo los efectos de su
protección. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

ORACIONES DE SANACIÓN

Oración para la sanación física

(Se reza después de la comunión)

Señor Jesús, creo que estás vivo y resucitado. Creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar y también, de otra manera, en todos los que están aquí y creen en ti. Te alabo y te adoro, tú que eres el Pan Vivo bajado del cielo. Te doy gracias por haber entrado en mí. En ti habita la plenitud del ser, eres la Resurrección y la Vida; eres, Señor, la salud de los enfermos.

Hoy, quiero ofrecerte todos mis males, porque eres el mismo, ayer, hoy y siempre, y estás conmigo siempre y en todas partes. Eres el eterno presente y me conoces. Te pido pues que tengas piedad de mí. Visítame con tu Buena Nueva para que todos reconozcan que vives en tu Iglesia. Haz también que mi fe y mi confianza en ti se renueven, te lo suplico, Señor Jesús.

Ten piedad de los sufrimientos que padezco en mi cuerpo, mi corazón y mi alma. Ten piedad de mí, Señor, bendíceme y haz que recupere la salud. Que la fe crezca en mí y abra para mí las maravillas de tu amor a fin de que ella misma dé también testimonio de tu poder y tu compasión.

Jesús, te pido por el poder de tus Santas Llagas, por tu Santa Cruz y por tu Preciosísima Sangre: cúrame, Señor, sana mi cuerpo, sana mi corazón, sana mi alma. Dame la vida, la vida en abundancia. Te lo pido por la intercesión de la Santísima Virgen María, tu Madre, Nuestra Señora de los Siete Dolores, que permaneció en pie junto a tu Cruz, ella que fue la primera en contemplar tus llagas, ella que nos diste por Madre. ¿Acaso no fuiste tú quien nos reveló que cargabas con todos nuestros dolores y que por tus Santísimas Llagas hemos sido sanados?

Señor, desde la fe, en este instante, deposito todos mis males ante ti y te suplico que me cures completamente. Para gloria de nuestro Padre celeste, te pido también que cures las enfermedades de mi familia y amigos. Hazlos crecer en la fe y la esperanza; haz que recuperen la salud para gloria de tu nombre, a fin de que tu reino se extienda todavía más en los corazones gracias a los signos y prodigios de tu amor.

Todo esto te lo pido, Señor, porque eres Jesús, porque eres el Buen Pastor y porque somos las ovejas de tu rebaño. Estoy tan seguro de tu amor que, antes incluso de conocer el fruto de mi oración, te digo con confianza: gracias, Jesús, por todo lo que harás por mí y por cada uno de ellos. Gracias por los enfermos que curas en este momento, gracias por aquellos que no dejas de visitar con Misericordia.

Oración a Nuestro Señor para obtener la sanación interior *(según el Padre Gabriel Amorth)*

Señor Jesús, tú has venido a sanar los corazones heridos y atribulados, te ruego que cures los traumas que provocan turbaciones en mi corazón; te ruego, en especial, que cures aquellos que son causa de pecado. Te pido que entres en mi vida, que me cures de los traumas psíquicos que me han afectado en mi tierna edad y de las heridas que han provocado a lo largo de toda mi vida. Señor Jesús, tú conoces mis problemas, los pongo todos en tu Corazón de Buen Pastor. Te ruego, en virtud de aquella gran llaga abierta en tu Corazón, que cures las pequeñas heridas que hay en el mío. Sana las heridas de mis recuerdos a fin de que nada de cuanto me ha acaecido me haga permanecer en el dolor, en la angustia, en la preocupación.

Señor, sana todas las heridas que, en mi vida, han sido causa o raíz de pecado. Quiero perdonar a todos los que me han ofendido: mira estas heridas internas que me impiden perdonar. Tú, que has venido a sanar los corazones afligidos, sana el mío. Concédeme la sanación de los dolores que me oprimen al recordar la muerte de las personas queridas. Haz que pueda recobrar la paz y la alegría en la certeza de que eres la Resurrección y la Vida.

Haz de mí un testigo auténtico de tu Resurrección, de tu victoria sobre el pecado y la muerte, y de tu presencia viva en medio de nosotros.

Cántico de la Virgen

Evangelio según San Lucas (Lc 1, 46-55)

Se recomienda hacer este canto cada vez que se ha rezado para agradecerle al Señor las gracias recibidas; también en los casos de depresión nerviosa.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
a favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos
de los siglos. Amén.

Oh Salvador Jesucristo

Se recomienda esta bella oración particularmente en los casos de cáncer, leucemia y riesgo de aborto.

Oh Salvador Jesucristo, mi Señor y mi Dios, mi Dios y mi todo, tú que nos has redimido por el sacrificio de la Cruz, que has destruido el poder de Satanás, te suplico tengas a bien liberarnos de toda presencia maléfica y de toda influencia del Maligno. Te lo pido por tu Santo Nombre, te lo pido por tus Llagas, te lo pido por tu Sangre, te lo pido por tu Cruz y, por último, te lo pido por el Doloroso e Inmaculado Corazón de María. Haz que la Sangre y el Agua que manaron de tu Sacratísimo Corazón nos cubran por completo para purificarnos, liberarnos y sanarnos. Amén.

Para romper todo maleficio y debilitar las fuerzas satánicas

Los que han estado en contacto con magos, magnetizadores o videntes y/o con el mundo del ocultismo y, en especial, con el espiritismo deben recitar frecuentemente esta oración. Notarán ellos mismos una mejora en varios aspectos y la desaparición de sus ataduras. Recordamos también que el demonio, que manda en toda magia, no soporta la recitación del Credo.

Padre nuestro que estás en el cielo, te amo, te alabo y te adoro. Te doy gracias por haber enviado a tu Hijo Jesucristo, que ha vencido el pecado y la muerte, para salvarme.

Te doy gracias también por haber enviado tu Espíritu Santo que me da fuerza, me guía y me santifica. Te doy gracias por María, mi Madre del Cielo, que intercede por mí con los ángeles y los santos.

Señor Jesús, me prosterno al pie de tu Santa Cruz y te pido que me cubras con la Preciosísima Sangre que brotó de tu Sagrado Corazón y de tus Santas Llagas. Purifícame, oh Jesús, con el agua viva que brotó de tu Corazón y envuélveme en su Santa Luz.

Padre nuestro del cielo, que el agua que me lavó en el bautismo remonte el curso del tiempo a través de las generaciones de mi padre y de mi madre para que mi familia entera sea purificada de Satanás y del pecado.

Humildemente prosternado ante ti, oh Padre, te pido perdón por mí, por mis padres y por mis antepasados: por todas invocaciones de poderes ocultos que han podido enfrentarlos a ti y atentar contra el honor del Nombre de Jesús.

En el Santo Nombre de Jesús y por el poder de ese Nombre, declaro hoy que pongo bajo la soberanía de Nuestro Señor todo lo que me pertenece, material y espiritual, y haya estado sometido a la jurisdicción de Satanás.

Por el poder de tu Santo Espíritu, muéstrame, oh Padre, toda persona que necesite mi perdón y todo pecado que yo

no haya confesado. Muéstrame aquello de mi vida que te haya desagradado y las brechas que han podido dar a Satanás la posibilidad de entrar.

Padre Santo, te entrego todas las veces que he rehusado perdonar. Te entrego todos mis pecados. Te entrego todas las puertas abiertas que han permitido a Satanás introducirse en mi existencia. Te doy gracias por tu perdón y por tu amor.

Señor Jesús, en tu Santo Nombre, ato ✝ todos los espíritus malos del aire, del agua, de la tierra, de debajo de la tierra y del mundo infernal; pongo también ataduras a ✝ todos los espías enviados desde el cuartel general de Satanás; e invoco tu Preciosísima Sangre sobre el aire, la atmósfera, el agua, la tierra y sus frutos. Ordeno ✝ a todos esos espíritus maléficos que se arrojen inmediatamente a tus pies, sin que me hagan daño ni hagan daño a nadie, para que puedas disponer de mí según tu Santa Voluntad.

En el Santísimo Nombre de Jesús, rompo ✝, quiebro ✝, anulo ✝ toda maldición, traición, desviación e influencia de los malos espíritus, toda maldición, bloqueo hereditario, conocido o desconocido, todo encantamiento, sortilegio, trampá, mentira, atadura, obstáculo, predicción y deseo diabólico, así como todo desorden y toda enfermedad, cualquiera que sea su origen, incluidas mis propias faltas y pecados.

En el Nombre de Jesús, rompo ✝ la transmisión de todo compromiso satánico, de toda promesa, de toda ata-

dura, de todo vínculo de orden espiritual urdido por el infierno.

En el nombre de Jesús, corto ✚ y cerceno ✚ toda posible atadura, así como sus consecuencias, con astrólogos, adivinos, videntes, médiums, jeques, curanderos, quiromantes, adeptos a la macrobiótica, a la meditación trascendental o a la nueva era, y con los que practican ocultismo o adivinación en bolas de cristal, hojas de té, posos de café, líneas de la mano, cartas, tarot; y toda atadura con espíritus guías, magos, brujos y todos aquellos que se entregan a cualquier forma de magia, vodú, macumba y otros.

Por último, en Nombre de Jesús, rechazo ✚ y destruyo ✚ todas las consecuencias e implicaciones que puedan provenir de la participación en sesiones mediúmnicas o espiritistas, consultas de horóscopos, la práctica de radiestesia (péndulo), escritura automática y todo tipo de recetas o preparados ocultos (ra'wé, kitab, hijab o maleficio) y, por último, todo tipo o forma de superstición que no rinda a Jesucristo el honor y la gloria que le son debidos.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

*“He aquí a Dios mi salvador, estoy seguro y sin miedo,
pues Él es mi fuerza y mi canción, Él es mi salvación”
(Is 12,2).*

Rosario en honor a la Divina Misericordia

(Esta oración se reza con el rosario)

Al principio:

Padrenuestro, Avemaría, Gloria, Credo.

En las cuentas del Padrenuestro, decimos
la siguiente oración:

Padre eterno, te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu Hijo muy amado Nuestro Señor Jesucristo, en reparación de nuestros pecados y de los del mundo entero.

En las cuentas del Avemaría, se dicen las palabras siguientes:

V. Por su dolorosa Pasión,

R. Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Para concluir, se dice tres veces:

V. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal.

R. Ten piedad de nosotros y del mundo entero.

Rosario en honor a la Divina Providencia

V. Nuestro auxilio ✚ es el Nombre del Señor,

R. Que hizo el cielo y la tierra.

Oh Padre, oh Hijo, oh Espíritu Santo, Santísima Trinidad,
Jesús, María, ángeles, santos y santas de Dios,
vosotros, todos los que estáis en el Paraíso,
por la Sangre de Jesús,
os pedimos la gracia de...

Después de haber expresado nuestra petición, decir
en cada cuenta grande de un rosario habitual:
Sagrado Corazón de Jesús, acuérdate de mi súplica;
Inmaculado Corazón de María, acuérdate también de mi
súplica.

En cada una de las diez cuentas pequeñas:
Santísima Providencia, atiende mi súplica.

Para terminar:

Posa sobre nosotros, Virgen Santa, tu mirada misericor-
diosa.

Socórrenos, oh Reina, con tu caridad.

Dios te salve María...

En honor a San José:

Gloria al Padre...

Por las almas del purgatorio:

Dales, Señor, el reposo eterno y que tu luz las ilumine para
siempre.

Por nuestros bienhechores:

Dígnate, oh Señor, recompensar eternamente a todos los que nos hacen el bien para la gloria de tu Santo Nombre. Amén.

Consagración a Jesús en el Santísimo Sacramento

Señor Jesús, creo que estás realmente presente en la Santa Eucaristía. Por tu presencia, renuevas tu muerte y resurrección para que todos los hombres crean en el amor del Padre y, así, lo amen como tú lo amas. Tú deseas que todos los que creen estén unidos en ti y, por tu Espíritu Santo, entren en comunión con el Padre en una sola ofrenda contigo.

En tu designio de amor, nos has reservado un lugar también a nosotros. Por el bautismo, me incorporaste a ti. Ahora, con tu presencia en la Eucaristía, vienes a mi encuentro. No pudiendo sustraerme a tu invitación, me consagro hoy a tu amor presente y operante en este Santísimo Sacramento.

Por este acto de ofrenda en unión contigo, quiero vivir las promesas de mi bautismo y los compromisos que asumen aquellos que se consagran a la reparación eucarística.

Me comprometo de forma especial a participar en la Santa Misa como la pequeña hostia que desea ofrecerse,

inmolarse y darse en unión contigo. Mi anhelo es extender este encuentro vital contigo a toda mi vida, uniendo mis actos a tu sacrificio eterno y prolongando tu inmolación y ofrenda en las distintas circunstancias de mi jornada. También quiero, Jesús, vivir unido a ti en este misterio de la Eucaristía para suplir la falta de caridad en tu Cuerpo Místico.

Deseo colmar los vacíos de amor de nuestros hermanos olvidadizos, reparando todas sus infidelidades, traiciones, negligencias y frialdades. Quisiera que toda mi vida fuera el eco del mensaje eucarístico de tu amor salvador. Me comprometo a llevar ante el Sagrario a otras almas dispuestas a dejarse invadir por ti y consumir en el ardiente deseo de la gloria del Padre y de la salvación de sus hermanos, a fin de que las peticiones de tu Corazón encuentren una mayor acogida y una respuesta más generosa.

Y tú, oh Virgen María, que estás presente en el altar como lo estuviste en el Calvario, acoge mi consagración y hazla digna del amor de tu Divino Hijo.

Te pido la gracia de poder imitarte y tomar parte, cada día de mi vida, en las disposiciones de tu Corazón Inmaculado totalmente consagrado a la persona y obra redentora de tu Hijo. Me entrego a ti: sítvete de mí para dar a conocer, amar y glorificar a Jesús, presente y activo en el Santísimo Sacramento del altar. Amén.

Consagración al Espíritu Santo

Oh Espíritu Santo, Espíritu divino de luz y de amor, te consagro mi corazón, mi voluntad y todo mi ser ahora y para la eternidad. Que mi inteligencia sea siempre dócil a tus celestes inspiraciones y a la enseñanza de la Santa Iglesia, de quien eres el guía infalible. Que mi corazón esté siempre inflamado del amor a Dios y al prójimo. Que mi voluntad sea siempre conforme a la voluntad divina, y que toda mi vida sea una fiel imitación de la vida y de las virtudes de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo a quien sea dado, junto con el Padre y contigo, honor y gloria por siempre. Amén.

Consagración a la Preciosísima Sangre de Jesús

Señor Jesús, que nos quieres y nos has liberado de nuestros pecados por tu Sangre, yo te adoro, te bendigo y me consagro a ti con toda mi confianza. Con la ayuda de tu Espíritu Santo y animado por el recuerdo de tu Preciosísima Sangre, me comprometo a poner toda mi existencia bajo la obediencia y al servicio de tu Padre para el advenimiento de tu reino. Por tu Sangre derramada para el rescate de nuestros pecados, purifícame de todas mis faltas y renueva mi corazón para que brille cada vez más en mí la imagen del hombre nuevo creado según la justicia y la santidad.

Por tu Sangre, signo de reconciliación con Dios y entre los hombres, haz de mí un instrumento dócil de comunión fraterna. Por el poder de tu Sangre, prueba suprema de tu caridad, dame la valentía de amarte así como a mis hermanos, hasta dar mi vida.

Oh Jesús Redentor, ayúdame a llevar mi cruz de cada día, para que mi pequeña gota de sangre, unida a la tuya, participe en la redención del mundo.

Oh Sangre Divina, cuya gracia vivifica el Cuerpo Místico, haz de mí una piedra viva de tu Iglesia. Dame la pasión por la unidad entre los cristianos. Pon en mi corazón un gran celo por la salvación de mi prójimo. Suscita en la Iglesia muchas vocaciones misioneras para que sea dado a todos los pueblos conocer, amar y servir al verdadero Dios.

Oh Preciosísima Sangre, símbolo de liberación y de vida nueva, concédeme perseverar en la fe, la esperanza y la caridad para que, marcado con tu sello, pueda dejar el exilio de esta vida, entrar en la tierra prometida del Paraíso y cantar con todos los redimidos tus alabanzas en la eternidad. Amén.

Consagración al Sagrado Corazón de Jesús (según Santa Margarita María Alacoque)

Yo, (*nombre*) entrego y consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo mi persona, mi vida, mis actos,

mis penas y mis sufrimientos para que, con todo mi ser, solo quiera honrarlo, amarlo y glorificarlo.

Es mi voluntad irrevocable ser completamente suya y hacerlo todo por amor a Él, renunciando de todo corazón a todo aquello que pudiera disgustarle.

Te tomo pues, oh Sagrado Corazón, por mi único amor, protector de mi vida, garantía de mi salvación, remedio a mi fragilidad y a mi inconstancia, reparador de todas las faltas de mi vida y mi refugio seguro a la hora de mi muerte.

Sé pues, oh Corazón de bondad, mi justificación ante Dios tu Padre, y aparta de mí los rayos de su justa cólera. Oh Corazón amante, pongo toda mi confianza en ti, porque todo lo temo de mi malicia y de mi debilidad, pero todo lo espero de tu bondad.

Consume pues en mí todo lo que pueda disgustarte o resistirte. Que tu amor puro se imprima tan fuertemente en mi corazón que jamás pueda olvidarte ni ser separada de ti. Te conjuro, por todas tus bondades, que inscribas mi nombre en ti, ya que deseo que toda mi felicidad y mi gloria consistan en vivir y morir como sierva tuya. Amén.

Novena al Sagrado Corazón de Jesús

El Santo Padre Pío rezaba cada día esta novena por las intenciones de los fieles que le pedían sus oraciones. Los fieles están

invitados a rezarla ellos también cada día, uniéndose espiritualmente a las intenciones del Padre.

1. Oh Jesús mío, tú que dijiste: “En verdad os digo, pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá” (Lc 11, 9), he aquí que llamo, busco y pido la gracia de ...

Padrenuestro, Avemaría, Gloria al Padre.

Sagrado Corazón de Jesús, confío y espero en ti.

2. Oh Jesús mío, que dijiste: “En verdad os digo, todo lo que pidáis a mi Padre en mi nombre, os lo concederá” (Jn 15,16), he aquí que pido a tu Padre, en tu nombre, la gracia de ...

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Sagrado Corazón de Jesús, confío y espero en ti.

3. Oh Jesús mío, que dijiste: “En verdad os digo, el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mc 13,31), he aquí que, apoyado en la infalibilidad de tus santas palabras, te pido la gracia de ...

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Sagrado Corazón de Jesús confío y espero en ti.

Oremos: ¡Oh Sagrado Corazón de Jesús, a quien resulta imposible no tener compasión del desgraciado, ten piedad de nosotros, pobres pecadores, y concédenos la gracia que te pedimos por la intercesión del Corazón Inmaculado de María, tierna Madre tuya y nuestra!

San José, Padre adoptivo del Sagrado Corazón de Jesús, ruega por nosotros.

Salve Regina

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve María...

V. "Aquí está la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra."

Dios te salve María...

V. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios,

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos: Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del Ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de su resurrección. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración para la sanación física

(Pb. Madre)

(Se puede adaptar para la sanación psicológica)

Jesús, Dios de ternura y de misericordia, tú que nos has prometido que cuando dos o tres estuvieran reunidos en tu Nombre estarías en medio de ellos, aquí estamos reunidos en torno a N... Imploramos tu compasión hacia él y te pedimos que pongas tu mirada sobre él, para que reciba de ti fuerza y paz en su alma y en su cuerpo.

Te gustaba pasear en medio de la muchedumbre, pararte junto a los enfermos y tocarlos para manifestar tu inmensa compasión por ellos. Muy a menudo, los curabas para que fuera confirmada tu Palabra, esta buena nueva de salvación propuesta a todos. Señor Jesús, te suplicamos que vengas tú mismo a tocar a nuestro hermano N... El que tú amas está enfermo. Tócale en el lugar de su enfermedad, visítalo en la raíz de su mal.

(Se puede hacer la imposición de manos, una unción de óleo. Se puede guardar silencio o entonar un canto de alabanza. Se puede dejar actuar los carismas —lengua, profecía, etc.—).

Jesús, tú que abriste los ojos del ciego de Jericó, cúralo.
Jesús, tú que enderezaste al paralítico de Betesda, cúralo.
Jesús, tú que resucitaste a la hija de Jairo, cúralo.

Tú eres el mismo ayer, hoy y eternamente. Lo que realizaste hace 2.000 años, también puedes realizarlo ahora. Por eso, te suplicamos que nos escuches y vengas en ayuda de nuestro hermano.

Gracias Señor por lo que estás haciendo en N... Tienes compasión de él y confiamos porque sabemos que, lo que inicias, lo llevas a término. Dale la gracia de acoger sin miedo la obra de tu amor en su cuerpo enfermo. Concédetele atreverse a creer que tú actúas en él como hiciste con el parálítico de la Puerta Hermosa a petición de Pedro.

Te alabamos, Señor nuestro, por cada una de tus obras. Te bendecimos por dar testimonio del amor de nuestro Padre, en el poder del Espíritu Santo. Tú siempre eres fiel a tus promesas. Tú que nos has prometido estar con nosotros hasta el fin de los tiempos.

Gracias por lo que acabas de hacer por N... Gracias igualmente por todo lo que vas a hacer por él en las horas y días que vienen. Gracias porque no solamente has visitado su cuerpo, sino sobre todo su corazón a fin de que te conozca mejor y dé gracias a tu Nombre.

Gracias por tu gran misericordia que nunca falla. Podemos decir con el salmista: Un pobre ha gritado, Dios ha escuchado (Sal 33,7).

Bendito seas por tanta ternura. A ti la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para la sanación de los recuerdos (Padre Emiliano Tardif)

Padre de bondad, Padre de amor, yo te bendigo, te alabo y te doy gracias porque, por amor, nos has dado a Jesús.

Gracias, Padre, porque, a la luz de tu Espíritu, comprendemos que Él es la Luz, la Verdad y el Buen Pastor que ha venido para que tengamos vida en abundancia.

Hoy, Padre, quiero presentarte a este hijo. Lo conoces por su nombre. Te lo presento para que pongas sobre su vida una mirada de Padre.

Tú conoces su corazón y las heridas de su historia. Tú sabes todo lo que ha querido hacer y no ha hecho. Tú sabes lo que ha hecho y el daño que le han hecho. Tú conoces sus límites, sus errores y su pecado. Tú conoces los traumas y los complejos de su vida.

Hoy, Padre, te pedimos, por el amor de tu hijo Jesucristo, que derrames tu Espíritu Santo sobre este hermano para que el calor de tu amor sanador penetre hasta lo más íntimo de su corazón.

Tú, que sanas los corazones desgarrados y vendas las heridas, sana a este hermano, Padre. Entra en este corazón, Padre, como entraste en la casa donde estaban tus discípulos acobardados. Tú te apareciste en medio de ellos y les dijiste: "La paz esté con vosotros". Entra en este corazón y dale tu paz. Llévalo de tu amor. Sabemos que el amor expulsa el miedo. Entra en su vida y sana su corazón.

Sabemos, Señor, que lo haces cada vez que te lo pedimos, y te lo pedimos con María, nuestra Madre, ella que estuvo en las Bodas de Caná, cuando ya no tenían vino. Tú respondiste a su deseo transformando el agua en vino.

Cambia su corazón, dale un corazón generoso, afable, lleno de bondad, dale un corazón nuevo. Haz brotar en este hermano los frutos de tu presencia. Dale los frutos de tu Espíritu que son: Amor, Paz y Alegría. Haz que descienda sobre él el Espíritu de las Bienaventuranzas para que pueda saborear y buscar a Dios cada día viviendo sin complejos ni traumas junto a su cónyuge, su familia y sus hermanos.

Te doy gracias, Padre, por lo que haces hoy en su vida. Te damos gracias de todo corazón porque eres Tú quien nos sana, quien nos libera, quien rompe nuestras cadenas y quien nos devuelve la libertad.

Gracias Señor porque somos templos de tu Espíritu y este templo no puede ser destruido porque es la Casa de Dios.

Te damos gracias, Señor, por la fe y por el amor que has puesto en nuestros corazones.

¡Qué grande eres Señor! ¡Bendito y alabado seas, Señor!

Oración para la liberación interior, la sanación y la conversión

Señor Jesús, Hijo del Dios Vivo, ven a cubrirme con tu Preciosa Sangre. Ven a cubrir estos lugares y todas las personas presentes aquí y en mi corazón.

Abbá, papá, mi Padre Celeste.

Por el Nombre de Jesús y por su Preciosa Sangre, vencedor de todas las fuerzas del mal, por la intercesión de la Virgen María, victoriosa del Maligno, por mi bautismo que ha hecho de mí tu hijo muy amado, ¡ven ahora a sanarme y a liberarme de todo mal, de todo obstáculo al Amor!

Padre mío, por la Preciosa Sangre de Jesús, sáname en mi inteligencia de toda tiniebla, de todo prejuicio, del espíritu razonador, del espíritu de duda, de toda confusión mental.

Padre buenísimo, sáname en mi memoria de todo recuerdo doloroso, de los traumas psicológicos procedentes de mi árbol genealógico, del seno de mi madre y de cada etapa de mi vida: nacimiento, infancia, adolescencia y edad adulta.

Padre, sáname en mi imaginación de todo idealismo soñador, de la huida de la realidad, de toda fantasía enfermiza, de todo engaño, de toda alucinación y de todo delirio.

Padre, por el Nombre de Jesús, sáname en mi corazón de toda herida, de toda autocompasión, de toda cerrazón y

dureza, del rechazo de perdonar, del resentimiento, de los celos malintencionados y de la maldición.

Padre del Cielo, sáname en mi voluntad de todo espíritu de dominio, de la tentación, de la obsesión, de la opresión, de la posesión, del embrujamiento, de la hipnosis, de todo voluntarismo orgulloso, de toda actitud intolerante y sectaria, de toda debilidad, indecisión y desviación.

Padre muy amado, sáname, por tu Hijo Jesús de Nazaret, de todo desequilibrio en mi sensibilidad, mi afectividad, mi emotividad, mi sexualidad, de todo sentimiento de rechazo, de vergüenza, de vacío, de culpabilidad persistente, complejo de inferioridad, timidez, de toda ansiedad, inquietud, miedo, insomnio, tristeza, de la desgana de vivir, de las ideas suicidas, de toda esclavitud de la droga, el alcohol, el tabaco y de cualquier otra dependencia.

Padre Creador, por la Sangre de Cristo, sáname de toda desviación que me venga de herencia, de la educación recibida en mi tierna infancia, de las presiones ejercidas sobre mí en mi ambiente familiar, escolar, comunitario, social, eclesial, de todo acontecimiento pasado que haya vejado mi libertad interior y mi audacia por ti.

Padre Todopoderoso, sáname de todo lo negativo, de todo lo doloroso que haya sufrido mi pequeño ser, y que está relegado en mi inconsciente o mi subconsciente.

(Recitar tres veces la siguiente oración)

Padre nuestro, en el Espíritu Santo y por el poder y la

autoridad de Jesús de Nazaret, corto todos los lazos negativos existentes en mí y en mi familia. En este momento, cierro de forma definitiva todas las puertas que hayan podido abrirse en mí y en mi familia. Amarro todos los poderes de las tinieblas al árbol de la Cruz de Cristo hasta el fin de los tiempos. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

(A continuación)

Padre del Cielo, lávame, purifícame, límpiame. Como a un recién nacido, sumérgeme en un baño de amor, un baño de ternura y misericordia. Derrama sobre mí el agua de mi bautismo, el agua del Espíritu Santo, para que sea puro como la Virgen María. Haz fluir tu fuente de vida. Ahora Padre, ya que has expulsado las tinieblas de mi cuerpo, de mi alma y de mi espíritu, ven a colmarme con sobreabundancia en todos mis vacíos.

Por el Espíritu Santo despierta en mí, Señor, tus siete dones sagrados, reanima en mí los dones de Sabiduría, Inteligencia, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Santo Temor de Dios.

Lléname, Señor, de todos los frutos del Espíritu Santo con sobreabundancia:

- Señor, has destruido el odio en mi corazón. Dame, Señor, más amor, sí, mucho más amor, aún más amor, Señor, más, más, más amor en mí y en mi familia.

- Señor, has destruido la tristeza en mi corazón. Dame, Señor, más alegría, sí, más alegría, Señor, más, más, más alegría en mí y en mi familia.
- Señor, has destruido las divisiones en mi corazón. Dame, Señor, más paz, sí, mucha más paz, más, más, más paz en mí y en mi familia. Envía un espíritu de reconciliación a mi corazón y a mi familia.
- Señor, has destruido la cólera y el juicio en mi corazón. Dame, Señor, más paciencia e indulgencia, sí, mucha más paciencia e indulgencia, más, más, más paciencia e indulgencia en mí y en mi familia.
- Señor, has destruido la duda y la violencia en mi corazón. Dame, Señor, más bondad y dulzura, más, más, más bondad y dulzura en mí y en mi familia.
- Señor, has destruido el orgullo y la maldición en mi corazón. Dame, Señor, más humildad y bendición, sí, más humildad y bendición, más, más, más humildad y bendición en mí y en mi familia. Que solo salgan de mi boca palabras condescendientes.
- Señor, has destruido las dependencias y los bloqueos en mi corazón. Dame, Señor, más libertad en ti, sí, más, más, más libertad en ti, Señor, en mí y en mi familia.
- Señor, has destruido la impureza y los falsos ídolos en mi corazón. Dame, Señor, más pureza y espíritu de adoración y alabanza, sí, más, más, más pureza y espíritu de adoración y alabanza en mí y en mi familia. ¡Qué Tú seas el primero en mi vida!

Padre de Misericordia, concédeme despertar y dar los frutos de una conversión auténtica, y encontrar mi verdadera libertad en hacer tu voluntad.

Señor Jesús, Cordero de Dios, ejerce tu Señorío y tu Realeza en todos los ámbitos de mi persona.

Cúbreme, Jesús, con tu Preciosa Sangre y protégeme de todo mal, protege a todos los que llevo en el corazón.

Inúndame, Señor, con tus ríos de Gloria a fin de que proclame sin cesar, día tras día, tu alabanza.

Espíritu Santo, revélame todos tus carismas, tus dones y tus regalos del Cielo para la Gloria de Dios.

María, Madre de Dios y Madre mía, enséñame a decir siempre SÍ al Amor, de forma incondicional y total, como tú.

Pido también la asistencia de todos los Ángeles y de todos los Santos del Cielo, día tras día, para siempre en mi vida.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Amén.

(De Thierry Fourchaud, inspirado en una oración de las Hermanas de Cristo Rey. Extraído del libro Seré sanado).

Novena a la Inmaculada Concepción

Naciente aurora de pureza, María Inmaculada,
con alegría glorifico al Padre que quiso que fueras

revelación del don del amor infinito,
sacramento vivo y eficaz del Espíritu Santo,
de quien Cristo fue concebido en ti
para la salvación del mundo.
Mujer vestida del Sol,
lléname de paz para reflejar
los rasgos de Cristo,
hazme disponible para acoger
la plenitud de la divinidad
que nos es dada a través de ti.

V. Bellísima, María,
R. La mancha original no está en ti.

V. Eres la Gloria de Jerusalén,
eres la alegría de Israel,
eres el honor de tu pueblo.
R. Eres la abogada de los pecadores.

V. ¡Oh María, Virgen prudentísima!
R. ¡Oh Madre Clementísima!

V. Ruega por nosotros.
R. Intercede por nosotros ante Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Novena a Santa Ana

Santa Ana, Dios te eligió y te confió una misión de acogida y de amor. Cuando sufrimos; cuando la duda, el miedo y la angustia nos invaden, tú nos abres tus brazos de ternura y, como una abuela, nos estrechas contra tu corazón. Nos repites estas palabras de Dios que atraviesan la Historia: “Vales mucho para mí y te quiero”.

Santa Ana, haz que esta palabra ilumine mi vida. Ayúdame a descubrir todo lo bueno y lo bello que Dios ha sembrado en mí y en los demás. Contigo quiero entrar en la admiración de María, tu hija amadísima, volverme hacia Dios y decirle a mi vez: “Tú también vales mucho para mí y te amo”.

Gracias, Santa Ana, por continuar hoy tu misión de amor en medio de nosotros. Amén.

Novena a San José

José, tú, el humilde y sencillo trabajador,
escogido para ser el padre del Hijo de Dios,
ayúdame a leer los signos de los tiempos.
Tú que has tenido la gracia de vivir y
trabajar con Jesús,
ayúdame a descubrirlo en la vida cotidiana.
José, tú que tuviste dificultades para entender

los caminos de Dios,
ayúdame en mi misión
con la fuerza del Dios de la Vida.
Tú, el carpintero, dame el talento
de construir un mundo con corazón.
Tú que atendiste las demandas del hermano Andrés,
escucha mi oración y da la paz
y la justicia a nuestro mundo. Amén.

Novena de sanación de nuestras familias

Es un paso de verdadera conversión, de ruptura de ataduras y de preparación para la liberación. Conviene aprovechar este tiempo para reconciliarse con el Señor, sobre todo en relación con los lazos y las prácticas ocultas.

Decir cada día, durante nueve días, las oraciones siguientes:

1. Secuencia del Espíritu Santo.
 2. Oración del perdón en el Espíritu Santo.
 3. Oración para la reconciliación y sanación de nuestras familias.
 4. Oración para la reconciliación con los niños abortados o no nacidos (si los hay).
 5. Oración de sanación interior.
- siete Padrenuestros; siete Avemarías; siete Glorias; un Credo.

Con el fin de perseverar hasta el final en la espera del cumplimiento total, después de la misa de sanación de nuestras familias, podemos continuar cada día con las oraciones de esta novena durante un cierto tiempo para crecer en la fe, la liberación y la sanación hasta las raíces.

Secuencia del Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo
y envía desde el cielo
un rayo de tu luz.

Ven Padre de los pobres,
ven a darnos tus dones,
ven a darnos tu luz.

Consolador lleno de bondad,
dulce huésped del alma,
suave alivio para el hombre.

Descanso en el trabajo,
templanza en las pasiones,
alegría en nuestro llanto.

Penetra con tu santa luz
en lo más íntimo
del corazón de tus fieles.

Sin tu ayuda divina
no hay nada en el hombre,
nada que sea inocente.

Lava nuestras manchas, [por la Sangre de Cristo]
riega nuestra aridez, [por el agua del Costado de Cristo]
cura nuestras heridas [por las santas Llagas de Cristo].

Suaviza nuestra dureza, [por tu unción soberana]
enciende nuestra frialdad, [por tu llama de Amor]
corrige nuestros desvíos [por el esplendor de tu verdad].

Concede a tus fieles,
que en ti confían,
tus siete sagrados dones.
Danos virtud y mérito,
danos la salvación de nuestras almas,
danos la eterna alegría. Amén.

Oremos: Espíritu Santo, mi Señor y mi Dios, tú eres el Señor que da la vida, el dispensador de las bendiciones divinas. Manifiesta tu Poder en mi ser. Renueva en mí el don de tu gracia. Has hecho de mí un hijo de Dios en Jesús, el Hijo único engendrado. Desciende en mí ahora, Espíritu del Señor. Amén.

Oración del perdón en el Espíritu Santo (*Perdonar a los que nos ofenden y pedir perdón a Dios*)

Con la ayuda de tu gracia, oh Dios mío, que has perdonado mis pecados, yo también deseo perdonar sin condición, de todo corazón, a todas las personas que me han ofendido o herido, perseguido o rechazado, dañado o perjudicado, intencionadamente o no. Perdono a todos mis enemigos y a mis antepasados. Abandono todo rencor, toda amargura, todo deseo de venganza, todo resentimiento y todo odio o rebeldía.

Perdono en particular a (*decir los nombres de las personas que nos han ofendido, aunque hayan fallecido*). Perdono especialmente a las personas que más me han herido en la vida, a toda persona que haya utilizado contra mí o los míos fuerzas malignas (brujería, maleficio, veneno, fetichismo, magia, intriga, abuso de autoridad) para hacerme fracasar o enfermar, o que haya atentado contra mi vida.

Hoy perdono a estas personas y te pido que las bendigas en todas las cosas y en todos los ámbitos. En el nombre de Jesús, las libero de toda deuda hacia mí, hago las paces con ellas, las bendigo y las confío a tu misericordia.

Señor, te ruego que perdones mis pecados contra ti y contra los hombres, particularmente mis miedos, mis dudas, mis quejas, mi autocompasión, mis desesperaciones y mis abatimientos, mis acusaciones, mis críticas y mis juicios hacia el prójimo. Cúrame de las heridas que

me han causado los otros y rompe todos los lazos que encadenan mi libertad de hijo de Dios.

Te doy gracias, Señor, por el perdón, la paz y la alegría que me concedes ahora.

Oración para la reconciliación y la sanación de nuestras familias

(Para confesar los pecados de los antepasados y difuntos y reconciliarse con ellos)

Gracias, Señor, por el don de la vida y por todos los bienes con los que has colmado a la familia que escogiste para nosotros desde el momento de nuestra concepción, de nuestro nacimiento y de nuestro bautismo. Tú sabes, Señor, los sufrimientos y las dificultades que encontramos en nuestras familias.

Señor Jesucristo, tú eres el Siervo Doliente que has tomado sobre ti la iniquidad, las faltas y los castigos de todos y nos has ofrecido la sanación y la liberación. Tú eres el Justo que carga con el pecado de todos e intercedes por los criminales (Is 53,12). Tú fuiste a predicar a los espíritus de los muertos para salvarlos (1P 3,19).

Vengo ante ti en nombre de todos los miembros de mi familia. Dígnate aceptarme como el portavoz, el representante de todos mis antepasados, de todos los miembros difuntos de todas las líneas genealógicas, de todas las generaciones que no están todavía en tu Luz y en tu Amor.

Dígnate cubrirlas con tu Preciosa Sangre. Que las aguas de mi bautismo fluyan sobre todas las generaciones de mi árbol genealógico. Tú, Jesús, nos has reconciliado con Dios, Padre de las Misericordias y de todo consuelo, y nos has confiado el ministerio de la reconciliación (2Co 5,18). Invoco el perdón de tu Cruz sobre todos ellos. Levanto y planto la Cruz de Jesús en todas las generaciones que me han precedido. Quiero perdonar yo también, bendecir a todos los antepasados que han dejado influencias negativas en nuestra descendencia (*decir sus nombres y ofensas en silencio*). Por ti, oh Cristo Misericordioso, nosotros, los descendientes de (*decir los nombres*), les perdonamos desde lo más hondo del corazón y les bendecimos. Les aseguramos, en nombre de Jesús, que ninguno de entre nosotros, ningún vivo conocido por ellos, tiene nada en su contra, ni los juzga, ni los critica, ni los condena por ningún acto que hubieran cometido durante su vida terrestre.

Por tu Corazón Traspasado, oh Jesús, les pedimos perdón desde lo más hondo del corazón si les hemos ofendido, acusado, rechazado, dañado, maltratado, abandonado, si a causa de nosotros han sido desgraciados, heridos, víctimas del odio, de la violencia, de la vergüenza, del hambre, de la injusticia y si no les hemos amado como lo deseaban.

Ahora, queremos confesar los pecados e iniquidades de nuestros padres (Lc 26, 40) y arrepentirnos por ellos. Señor Misericordioso, te pedimos perdón por todos los pecados

de los que ni se arrepintieron ni te pidieron perdón (*decir en silencio esos pecados*).

Me arrepiento de todo homicidio, aborto, injusticia que han cometido, de todas sus disputas familiares, por cuestiones de bienes y propiedades, que nos han dividido.

Me arrepiento de toda perversión moral y de toda implicación que han tenido en el ocultismo, el espiritismo, el esoterismo, el vudú, el fetichismo, y renuncio a ella.

En su nombre, rechazo a Satanás y a todas sus obras maléficas. Me arrepiento especialmente de su trasgresión del primer mandamiento de Dios y de su adoración a dioses falsos y a ídolos. Renuncio y me opongo formalmente a todas sus malas prácticas y a todas las consecuencias de sus ataduras mentales. Arrojo lejos de nosotros todo lo que ha podido ser desdichado y desordenado en los matrimonios de mi familia. Pongo fin a todos los odios enraizados en mi familia.

Jesús, que tu divina Misericordia les perdone todos sus pecados. Que tu Preciosa Sangre los lave de toda iniquidad, corte todos sus lazos. Que por la gracia del sacrificio eucarístico de Cristo muerto por ellos sean reconciliados con los vivos y con los muertos y entren en la paz y la comunión de tu amor, en la alegría eterna de Cristo Resucitado.

Que todos sus descendientes afectados por sus desobediencias y rebeldías sean desatados de toda maldición,

sanados y liberados en Nombre de Jesús. No permitas que sus pecados sigan afligiendo a nuestra familia.

Pedimos perdón también a todos los niños difuntos, los muertos prematuros, los que nacieron muertos, los niños no nacidos de nuestra familia y de nuestro linaje genealógico, especialmente los bebés abortados, las víctimas de abortos naturales o de embarazos extrauterinos a los que hemos herido, rechazado, ignorado, por los que no hemos rezado ni encargado misas. ¡Que Jesús los acoja en su Corazón Traspasado! ¡Que María, la Madre Inmaculada, los tome en sus brazos y los consuele! ¡Que sean desatados de todos los bloqueos que pesan sobre ellos y sobre los miembros de sus familias!

Decir juntos, tres veces y en voz alta, la siguiente oración:

Ahora, en el nombre de Jesús y por su autoridad, me opongo a toda maldición y rompo toda maldición echada contra cualquier miembro de mi familia. Invoco sobre nosotros la Sangre de Jesucristo. En el nombre de Jesús, rompo toda herencia psíquica negativa y todo lazo o dominio diabólico que pesa sobre mi linaje familiar por culpa de la desobediencia de cualquiera de mis antepasados. Renuncio a todas las obras de Satanás así como a las prácticas ocultas de mis antepasados y me adhiero a Jesucristo, mi Señor y mi Salvador, ahora y por siempre. En el nombre de Jesucristo, declaro cortados todos los lazos entre nosotros y cada uno de los miembros de nuestra familia,

vivos o difuntos. ¡Oh Señor, Dios nuestro, te damos gracias, te bendecimos y te glorificamos! Amén.

Oración para la reconciliación con los niños abortados o no nacidos

Brevemente, estos son los actos que deben realizar un hombre o una mujer culpables de aborto:

- Confesad vuestro pecado; pedid perdón a Dios por haber rechazado el don del niño y arrepentíos para reparar.
- Dadle un nombre al niño, bien pidiendo a Jesús Eucaristía que os lo inspire, bien eligiéndolo vosotros mismos.
- En la oración, pedid perdón al niño por las heridas del rechazo o por no haberle dado una sepultura decente.
- Orad por su sanación y por vuestra sanación interior; declaradle vuestro amor, vuestro deseo de acogerlo como regalo de Dios, de darle la vida.
- Encargad una misa por ese niño y asistid a ella para dar gracias a Dios y devolvérselo libremente con la oración siguiente:

Oración

La vida de todo ser humano está en tus manos, Señor Jesús, y dijiste: "El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí (Mt 18,5)".

Acepto ahora el niño que me diste, lo acojo en tu amor y declaro que lo amo como tú lo amas; lo recibo de ti como un gran regalo, en mi seno, para que crezca, mes tras mes, hasta su nacimiento. Deseo darle la vida para que sea feliz.

Este niño muy amado, te lo devuelvo de todo corazón, lo entrego a tu Madre, a mi Madre, a su Madre, la Virgen María, al pie de la Cruz, para que lo ponga en tu costado abierto, en tu Corazón Traspasado. Oh Jesús, Señor Misericordioso, cúrame y libera completamente mi espíritu de todo recuerdo doloroso y de todo trauma. Libera a mi hijo y a mí mismo de todo dominio del espíritu de muerte. Sana a mi hijo de todas sus heridas de rechazo y de falta de amor. Cólmalo de tu paz y de tu alegría para que exulte en ti eternamente. Amén.

Oración de sanación interior

Señor Jesús, te pido que me manifiestes tu amor misericordioso y vengas a sanar en mi existencia pasada todo lo que necesita ser sanado. Tú me conoces mejor que yo mismo ya que, mucho antes de mi concepción, tú me amabas con un amor único. Desde su inicio, mi vida está en tu mano. Tócame en el instante de mi concepción. Si mi concepción no tuvo lugar en un clima de amor con el deseo de darme la vida, sino más bien en la coacción, el miedo o la violencia, ven a sanarme, Dios de ternura y de bondad. Libérame de todo lo que haya podido tener una influencia

negativa en mí y me produce desgana de vivir o me conduce a veces a desear la muerte.

Bendíceme en cada etapa de mi crecimiento de embrión y de feto. Expande tu amor en cada repliegue de mi corazón.

Si mi madre experimentó miedos, angustias o traumas cuando me esperaba, si me he sentido no deseado o rechazado por ella, si el padre que me engendró tampoco me deseó, ven a hacerme sentir, oh Dios mío, cuánto valgo para ti, que me cuidas como a la niña de tus ojos. ¡Que Jesús, en el seno de María, me haga a mí también vibrar de alegría en el Espíritu Santo! Dame un gran deseo de nacer y cúrame de los choques físicos y afectivos que pudieron perjudicar mi nacimiento, cuando hice irrupción en el mundo de los hombres. Por el poder de tu amor y de tu gracia, borra todas las secuelas físicas y psicológicas de las heridas y traumas de ese momento.

Gracias por haber estado allí para recibirme en tus brazos tranquilizadores. Te presento los primeros años de mi infancia; rodéalos de tu Luz. Si he sufrido por la frialdad de mi padre o de mi madre, si no me han dado el amor y la seguridad que necesitaba, si he tenido carencia de afecto, de caricias tranquilizadoras, por tu Espíritu de Amor, envía a tu Madre María para que me envuelva en sus brazos, me arrulle y me llene de su ternura. Que Ella me acoja tal como soy, con mis debilidades de niño pequeño y que Jesús venga a besarme, a bendecirme y a imponerme

las manos como lo hacía cuando los discípulos regañaban a los niños que querían acercarse a él (Mc 10,13-16). Si me he sentido agobiado por el amor demasiado posesivo de mi madre, aplastado por la autoridad de mi padre, libérame, Jesús. Sana también los recuerdos dolorosos de sus disputas y de sus tensiones de pareja, que perturbaron mi sensibilidad de niño y me asustaron haciéndome temer que se separaran y me abandonaran.

De todo corazón, Señor, perdono a mis padres las heridas que sus actos, palabras y comportamientos han podido provocar en mí. Me alegro y te doy gracias, Señor, por haberme dado la seguridad de que, si mi padre y mi madre me abandonan, tú me acogerás (Sal 27,10) y jamás me olvidarás (Is 49,15).

Haz, Señor Jesús, tú que me diste a tu Padre, que el Espíritu Santo me colme de amor, me haga dichoso y libre y pueda gritar ¡Abbá, papá!, con todo mi ser. Si me he sentido solo, abandonado y rechazado por los míos o por aquellos con los que contaba, dame, por tu amor sanador, un sentido nuevo de mi dignidad y una sabia estima de mí mismo (Rm 12,13). Sé tú mi consuelo allí donde los otros no han sido buenos conmigo.

Libérame, oh Padre todopoderoso, de la carga de toda maldición familiar, ancestral o maléfica que pudiera causar mis fracasos, enfermedades o frustraciones. Dame una confianza y un valor renovados, para hacer frente a las pruebas de este mundo. Sé que tu amor, oh Padre, me

sostendrá en el tropiezo y en la caída. Sana las heridas de los combates que me han traumatizado y me han llevado a encerrarme en mí mismo y a levantar barreras entre los otros y yo. Sáname de las heridas ancladas en mí que me han endurecido y que he reprimido: las envidias hacia los que eran preferidos a mí en la familia o en el colegio, las rebeldías, las humillaciones, las injusticias, la soledad, la amargura de ser marginado, las burlas, los insultos o las calumnias.

Señor Jesús, dame la gracia de perdonar a aquellos que no me han amado, de liberarlos de toda deuda hacia mí. Sáname de todos los trastornos o traumas de mi infancia o de la sexualidad, inquietud, vergüenza, culpabilidad. Lávame de todas las manchas del cuerpo y del alma y sana las heridas que me han causado abusando de mí, violando mi integridad física, encadenándome mediante desviaciones sexuales que me impiden tener relaciones verdaderas conformes a tu voluntad. Ayúdame a afirmarme en mi personalidad de hombre o de mujer.

Que la Virgen María, la Madre Purísima, la Inmaculada Concepción, ore por mí y me sane de estos trastornos. Sáname, Señor, de las heridas de mi afectividad ligadas a experiencias amorosas imposibles o que, por una razón u otra, no podían llegar a buen fin. Enséñame a abandonar-me a tu amor que colma mi deseo de amar y de ser amado, a entregarte aquello que ha podido ser un fracaso con respecto a mi vocación, al compromiso profesional o social

que he tomado, con respecto a mi vida sentimental o a mi vida de pareja.

Gracias, Señor, por haberme acompañado durante mi infancia y mi adolescencia, por tu Amor, tu Luz, tu Verdad. Perdóname si llego a olvidarte, a pensar que tú no me quieres y que tú no estabas presente en mis sufrimientos. Sáname de los sentimientos de culpabilidad que siento frente a ti a causa de mi miedo a ser juzgado o castigado, por mis rebeldías contra ti cuando permitiste que murieran, me abandonaran o engañaran personas a las que yo quería especialmente.

Perdóname las experiencias destructivas a las que me he entregado en el campo del alcohol, la droga, la pornografía.

Sáname de las ataduras que he contraído a través de las técnicas de concentración mental, búsqueda de soluciones a mis problemas por medio del ocultismo, del espiritismo, del esoterismo.

Señor, invoco tus Santas Llagas para sanarme. Invoco tu Sangre derramada libremente por amor a mí en la Cruz para ser perdonado y limpiado de mis pecados.

¡Ten misericordia de mí, Señor! Yo te doy gracias por tu gran amor hacia mí. Restáurame y dame una gracia renovada para amar y crecer en tu amor. Sana mi inconsciente. Yo me entrego enteramente a ti: cuerpo, inteligencia y espíritu. Pongo en tus manos mis ideas, mis sentimientos, mis palabras, mis comportamientos, todas mis riquezas, y

también todas mis fragilidades, mis heridas, mis límites, mis tibiezas, mis durezas de corazón e incluso el odio que me habita. Ilumínalos con tu luz para que se transformen en actos de amor, de ternura y de paz.

Jesús, mi pasado y mi futuro están hoy en tu Corazón Misericordioso. Mis heridas ya no serán heridas pues tu inmenso amor las ha sanado; serán experiencias para construir mi porvenir contigo. ¡Gracias, Jesús, por haberme hecho como soy y por haberme salvado! ¡Aleluya! Amén.

Rosario

(Por el Padre Ghislain Roy)

Queremos unirnos al Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen María y al Sagrado Corazón de Jesús para vivir este rosario cogidos de la mano de María. Queremos traerle todas nuestras preocupaciones, todas nuestras inquietudes y acoger su amor y su paz.

Después de cada decena:

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno y lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Oración de Fátima:

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan, no te aman.

Invocaciones:

Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío.

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, ruega por nosotros.

María Reina de la paz, ruega por nosotros.

Misterios gozosos

La Anunciación

El Ángel visita a María para anunciarle que será la Madre del Salvador. ¡Cómo no ofrecer esta primera decena por las intenciones de paz de nuestro mundo!

Necesitamos paz. Como decía María: "La paz comienza primero en vuestros corazones, toda guerra se ha iniciado primero en los corazones."

La Visitación

María visita a su prima Isabel. María es portadora de Jesús, lleva la alegría, la Buena Nueva. Jesús, te ofrezco mi corazón para que sea yo también quien lleve la Buena Nueva. Abre mi corazón a tu presencia. Extiende tu mano sobre mí, dame la alegría de la Visitación en mi tristeza, en mi prueba, en la enfermedad.

El Nacimiento de Jesús

Contemplamos a María que da a luz a Jesús. La contemplamos porque está presente en todo alumbramiento.

Cada día, quiere engendrarnos en el Amor del Padre.
Abandono. Confianza. Confianza. Abandono.

La Presentación de Jesús en el templo

María y José presentan a Jesús en el templo. María y José te presentan a Jesús para gloria del Padre. Cuando aceptas abandonarte entre sus manos, descubres la paz. Que cada Eucaristía pueda ser la ofrenda de tu vida entera al Amor de Jesús, a su Cuerpo, a su Sangre. Déjale actuar.

El Niño Jesús perdido y hallado en el templo

¡Qué pena, qué sufrimiento para María y José, cuando buscan a Jesús! Busca y encontrarás, llama y se te abrirá. Rezamos por todas las familias, por todos los jóvenes, por todos los que buscan a Dios.

Misterios dolorosos

La Agonía de Jesús en el huerto

Entrar en nuestra pobreza, entrar en nuestro sufrimiento, aceptar nuestra enfermedad, volvernos hacia Él. Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz, pero no se haga Mi voluntad, sino la Tuya. ¡Qué se haga Tu voluntad, Señor!

La Flagelación de Jesús

Contempla a Jesús doliente, Jesús azotado. Un día dijo

Jesús a sor Faustina: “Una sola hora de meditación sobre mi Pasión vale un año de flagelación hasta la sangre”. Medita, contempla a Jesús en su Pasión y encuentra la fuerza que tu corazón necesita. Encuentra el ánimo solo en Él.

La Coronación de espinas

Jesús, pon tu Corona de Espinas sobre mi cabeza. Sana mi corazón, mi alma, mis pensamientos. Alivia mi memoria de los acontecimientos del pasado que todavía me perturbaban, me golpean, me hieren.

Jesús carga con su Cruz

Jesús lleva tu cruz. Dale tu cruz. Dale lo que no consigues aceptar. Él carga con todo. Él se ha echado encima nuestra carga, se ha echado encima nuestras heridas. Carga con tu pasado, con tu enfermedad, con aquello a lo que no consigues decir “sí”. Él te da en este momento su fuerza.

La Crucifixión y muerte de Jesús

Contemplamos la Cruz de Jesús. Con María estamos al pie de la Cruz. Dijo María en Medjugorje: “Queridos hijos, cuando sufrís, cuando os encontráis con una prueba, una dificultad, pensáis todos que Jesús y yo estamos lejos de vosotros. Nosotros, queridos hijos, estamos siempre muy cerca de vosotros, a vuestro lado y os queremos.” Dejemos que María nos ayude en todas las cruces que encontramos.

Misterios gloriosos

La Resurrección de Nuestro Señor

Aumenta nuestra fe, Señor Todopoderoso, ya que nada es imposible para Ti. Señor mío y Dios mío, yo creo, yo confío en Ti. Jesús, ayúdame a decir a menudo estas palabras en todas las circunstancias; que manifiesten tu Poder de Vida y Resurrección a mi lado. Jesús, confío en Ti.
(3 veces)

La Ascensión de Nuestro Señor

Contemplo a Jesús que asciende al cielo. Yo creo, Jesús, que en el cielo sigues estando conmigo en todas las circunstancias. Cada día quiero practicar tu presencia a mi lado. Tú estás conmigo, yo estoy contigo. Dame, Jesús, el acoger el cielo todas las veces que rezo, que celebro la Eucaristía. Cada vez que mi corazón se une a Ti, el cielo se derrama en mi alma. Creo, Señor.

La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles

Ven, Espíritu Santo, Espíritu de Pentecostés, a renovar la faz de la tierra. Ven María, Esposa del Espíritu Santo, a guiarnos, a acompañarnos. Ven, Espíritu Santo, allí donde he dejado de creer en el poder de tu presencia. Ven, Espíritu Santo, a renovar nuestras familias, nuestros corazones, cada una de nuestras vidas. Ven, Espíritu de Pentecostés, ven.

La Asunción de la Virgen María

María sube al cielo con su cuerpo. María ruega por nosotros, intercede por nosotros, Tú, la Madre de Dios. Queremos honrar tu Corazón, amarlo, puesto que nos visitas como nunca en estos tiempos que vivimos. Gracias por tu presencia en esta oración, Madre de Dios y Madre mía. Acojo, por tu presencia, el cielo conmigo y la sanación en mí.

La Coronación de María en el Cielo

Cuando contemplamos este Misterio, contemplamos al mismo tiempo ese día en que Dios nos acogerá con Él en el cielo. Deseemos el cielo. Deseemos estar en Su Presencia. Deseemos estar en la Presencia de María. Aspiremos a la alegría, a la dicha del cielo. Dejemos que resplandezca en nosotros el amor, la paz, la alegría del cielo.

Misterios luminosos

El Bautismo de Jesús en el Jordán

Consideremos a Jesús en su Bautismo en el Jordán. En ese momento, instituyó el sacramento del bautismo y, por este sacramento, hemos sido hechos hijos de Dios. Pidamos pues la gracia de comprender en profundidad la grandeza de nuestra condición de bautizados y de ser fieles a nuestras responsabilidades bautismales.

Primer milagro de Jesús, en Caná

Consideremos a Jesús realizando su primer milagro en las Bodas de Caná a petición de su Madre. Revela así que es el Hijo de Dios y el Mesías esperado. Pidamos, pues, la gracia de poner toda nuestra confianza en este Jesús, nuestro Salvador todopoderoso que lo puede todo por nosotros.

Jesús anuncia la venida del Reino de Dios y nos invita a la conversión

Consideremos a Jesús predicando por los caminos de Galilea y en las sinagogas. Revela el Reino de Dios que Él ha venido a instaurar y nos invita a la conversión. Consideremos, pues, la gracia de estar a la escucha de su Palabra, que impregne nuestra vida y nos transforme sin cesar en nuestro camino hacia el cielo.

La transfiguración de Jesús en el Monte Tábor

Consideremos a Jesús transfigurado en la montaña ante sus tres apóstoles: Pedro, Santiago y Juan. Deja traslucir, en su ser, un poco de su divinidad. Pidamos, pues, para nosotros la gracia de dejarnos transformar cada día, poco a poco, en el Amor, para llegar un día, en el cielo, a nuestra propia transfiguración.

La Institución de la Eucaristía

Consideremos a Jesús, en la noche del Jueves Santo, instituyendo la Eucaristía para perpetuar su presencia entre

nosotros. Pidamos, pues, la gracia de comprender mejor la grandeza de la misa, que es la renovación del Sacrificio de la Cruz, y de disfrutar más a menudo y con mayor fervor de la comunión, donde recibimos a Jesús en nosotros para nutrirnos y transformarnos.

Letanías lauretanas

Señor, ten piedad, *Señor, ten piedad.*

Cristo, ten piedad, *Cristo, ten piedad.*

Señor, ten piedad, *Señor, ten piedad.*

Cristo óyenos, *Cristo óyenos.*

Cristo escúchanos, *Cristo escúchanos.*

Dios, Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*

Dios Hijo, Redentor del mundo, *ten piedad de nosotros.*

Dios Espíritu Santo, *ten piedad de nosotros.*

Trinidad santa, un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*

Santa María, *ruega por nosotros.*

Santa Madre de Dios, *ruega por nosotros.*

Santa Virgen de las vírgenes, *ruega por nosotros.*

Madre de Cristo, *ruega por nosotros.*

Madre de la Iglesia, *ruega por nosotros.*

Madre de la divina gracia, *ruega por nosotros.*

Madre purísima, *ruega por nosotros.*

Madre castísima, *ruega por nosotros.*
Madre virginal, *ruega por nosotros.*
Madre sin mancha de pecado, *ruega por nosotros.*
Madre inmaculada, *ruega por nosotros.*
Madre amable, *ruega por nosotros.*
Madre admirable, *ruega por nosotros.*
Madre del buen consejo, *ruega por nosotros.*
Madre del Creador, *ruega por nosotros.*
Madre del Salvador, *ruega por nosotros.*
Virgen prudentísima, *ruega por nosotros.*
Virgen digna de veneración, *ruega por nosotros.*
Virgen digna de alabanza, *ruega por nosotros.*
Virgen poderosa, *ruega por nosotros.*
Virgen clemente, *ruega por nosotros.*
Virgen fiel, *ruega por nosotros.*
Espejo de justicia, *ruega por nosotros.*
Trono de sabiduría, *ruega por nosotros.*
Causa de nuestra alegría, *ruega por nosotros.*
Vaso espiritual, *ruega por nosotros.*
Vaso digno de honor, *ruega por nosotros.*
Vaso insigne de devoción, *ruega por nosotros.*
Rosa mística, *ruega por nosotros.*
Torre de David, *ruega por nosotros.*
Torre de marfil, *ruega por nosotros.*
Casa de oro, *ruega por nosotros.*
Arca de la Alianza, *ruega por nosotros.*
Puerta del cielo, *ruega por nosotros.*

Estrella de la mañana, *ruega por nosotros.*
Salud de los enfermos, *ruega por nosotros.*
Refugio de los pecadores, *ruega por nosotros.*
Consuelo de los afligidos, *ruega por nosotros.*
Auxilio de los cristianos, *ruega por nosotros.*
Reina de los ángeles, *ruega por nosotros.*
Reina de los patriarcas, *ruega por nosotros.*
Reina de los profetas, *ruega por nosotros.*
Reina de los apóstoles, *ruega por nosotros.*
Reina de los mártires, *ruega por nosotros.*
Reina de los que confiesan su fe, *ruega por nosotros.*
Reina de las vírgenes, *ruega por nosotros.*
Reina de los santos, *ruega por nosotros.*
Reina concebida sin pecado original, *ruega por nosotros.*
Reina asunta al cielo, *ruega por nosotros.*
Reina del Santísimo Rosario, *ruega por nosotros.*
Reina de la familia, *ruega por nosotros.*
Reina de la paz, *ruega por nosotros.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Escúchanos Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu protección. Nos acogemos bajo tu protección, Santa Madre de Dios: no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestra necesidad, antes bien, sálvanos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oración. Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Padre, me abandono en ti (*Charles de Foucauld*)

Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras: sea lo que sea, te doy gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal de que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre. Te confío mi alma, te la doy con todo el amor de que soy capaz, porque te amo y necesito darme, ponerme en tus manos sin medida, con una infinita confianza, porque tú eres mi Padre.

Oración de liberación por el propio bautizado

En tu Nombre, oh Jesús, y por la autoridad de mi bautismo, rechazo toda influencia negativa procedente de las tinieblas y la pongo bajo tu Cruz. ¡Que tu Espíritu Santo, por las manos y en el Corazón de María, me llene de tu paz, de tu alegría y de tu fuerza! Amén.

DESCRIPCIÓN DEL CIELO, DEL PURGATORIO Y DEL INFIERNO EN LOS ESCRITOS DE MARÍA VALTORTA

Descripción del Cielo - (10 de enero de 1944)

Vi al Padre, claramente, aunque los rasgos de su rostro fueran de una luz inmaterial. Tal era su belleza que no intentaré describirla, pues sobrepasa las capacidades humanas. Me parecía que estaba en un trono. Se presentaba sentado, con una majestad infinita. Le veía junto a su Hijo. Veía sus rasgos, luminosísimos, en sus más mínimos detalles. Su mirada expresaba un amor infinito. Vi a Jesús, como un rey. Estaba vestido de blanco, su vestidura era luminosa, blanquísima, como la de María. Parecía hecha de luz. Era bellísimo, vigoroso, imponente, perfecto, resplandeciente. Vi claramente las llagas de sus manos, que brillaban como rubíes deslumbrantes, y la llaga de su costado de la que salían rayos que descendían hasta la Tierra.

El Padre mira al Hijo, el Hijo mira a su Madre. Veo a San José. Tiene una mirada llena de amor. Es un rostro bueno, pensativo pero sin ser melancólico, digno; ¡qué expresión de bondad! Jesús me lo muestra diciendo: "He aquí al protector de todos los justos". A continuación, veo

a mi ángel de la guarda. Está de rodillas, vuelto hacia María a la que parece venerar. Está vestido de blanco. Tiene la cabeza inclinada, en actitud de profundo respeto.

Veo la Iglesia celeste, la Iglesia triunfante. Arriba están el Padre, el Hijo y también el Espíritu. Más abajo, como entre dos laderas azules —un azul que no es de esta Tierra— se encontraban, reunidos en un valle santo, la multitud de los bienaventurados en Cristo, el ejército de los marcados con el sello del Cordero. Esa multitud es luz, una luz que es canto, un canto que es adoración, una adoración que es bienaventuranza.

A la izquierda se encontraba la multitud de los confesores y, a la derecha, la de las vírgenes. No vi a los mártires, pero el Espíritu me hizo entender que los mártires estaban con las vírgenes pues el martirio devuelve la virginidad al alma, como si esta acabase de ser creada. Todos, confesores y vírgenes, estaban revestidos de blanco, del mismo blanco luminoso que las vestiduras de Jesús y María.

Se desprende luz del suelo azul y de las laderas azules del santo valle, como si fueran de zafiro refulgente. Las vestiduras, tejidas de diamante, resplandecen. Sobre todo, los cuerpos y los rostros espiritualizados son luz. Solo los cuerpos de Jesús y María son de carne y espíritu, vivos, palpitantes, perfectos, sensibles al tacto y al contacto: son dos cuerpos gloriosos, pero realmente “cuerpo”. El Padre eterno, el Espíritu Santo y mi ángel de la guarda son luz con forma de cuerpo. Todos los bienaventurados que for-

man la multitud de los cielos son llamas blancas que son cuerpos espiritualizados.

Todos los confesores miran a la Santísima Trinidad. Todos los bienaventurados parecen tener la misma edad: son jóvenes, perfectos, de igual belleza. Son copias de Jesús y de María en más pequeño. No soy capaz de narrar el aleluya de esta multitud. Es un aleluya poderoso y, sin embargo, suave como una caricia. Todo jubila y resplandece con más vivacidad aún a cada Hosanna de la multitud a su Dios.

El Paraíso - (25 de mayo de 1944)

Vi a Dios Padre, Esplendor en el esplendor del paraíso: líneas de una luz resplandeciente, pura, incandescente. Frente a Dios Padre se encontraba Dios Hijo. Sobre su cuerpo glorificado resplandecía la vestidura real que le cubría, sin ocultar la belleza. Majestad y bondad se unían a esta belleza. De sus cinco llagas irradiaban cinco espadas de luz a través de todo el Paraíso, que incrementaban su resplendor y el de su Persona glorificada. No tenía ni aureola ni corona. Todo su cuerpo emitía luz, la luz especial de los cuerpos espiritualizados, intensísima en Él y en su Madre. Su sonrisa era luz, su mirada era luz, de su frente magnífica, sin heridas, irradiaba luz. Ahí donde las espinas hicieron brotar sangre y provocaron sufrimiento resplandecía ahora una luminosidad brillante.

La Santa Virgen estaba entre el Padre y el Hijo. Estaba en el medio, las manos cruzadas sobre el pecho, unas manos suaves, puras, pequeñas y bellísimas, y su rostro dulce y perfecto, lleno de amor y de ternura, miraba al Padre y al Hijo con adoración. Toda su mirada era una voz de adoración, una oración, un canto. Llena de amor, contemplaba a su Jesús. Toda su mirada era una caricia. Cada caricia de sus dulces ojos decía: "Te amo".

También hay ángeles. Se parecen más a Dios Padre y tienen una forma de belleza indescriptible. Adoran, y de ellos emana armonía. Resplandecen como aguas inmóviles en las que se refleja un sol ardiente. Su amor es canto. ¡Qué gran multitud de santos! ¡Qué multitud de ángeles! A cada conjunción de las Tres Personas (la Trinidad), que se repite a un ritmo incesante, se producen al mismo ritmo los milagros de las obras de Dios: veo al Padre crear las almas por amor al Hijo a quien desea dar cada vez más discípulos. El Hijo, por celo por el Padre, recibe y juzga una primera vez aquellos cuya vida terrestre finaliza. Entiendo si el juicio es alegre, misericordioso o inexorable, por los cambios de expresión de Jesús: esplendor de la sonrisa si se presenta un santo; luz triste de su misericordia si debe separarse del que llega para que se purifique antes de entrar en el Reino; fulgor de ofensa y de dolorosa ira cuando tiene que arrojar a un rebelde para la eternidad.

El Padre actúa por amor, el Hijo juzga por amor. María vive por amor, los ángeles cantan por amor. Los bienaven-

turados alaban por amor. Las almas son formadas por amor. La luz existe porque es amor. El canto existe porque es amor. La vida existe porque es amor. Ahí entiendo que el Paraíso está hecho de amor. Es amor, el amor es el que lo crea todo. Todo reposa sobre el amor. El amor es la cumbre de la que todo procede.

El Purgatorio (17 de octubre de 1943)

Quiero explicarte en qué consiste el Purgatorio. Las almas inmersas en esta llama solo sufren por el amor. Cuando se presentan a Dios (en el momento de la muerte), quedan investidas de Luz, pero no son dignas de entrar directamente en el Reino de Luz. Para ellas, este momento es una breve felicidad anticipada que les asegura de su salvación y les muestra lo que será su eternidad; pero también les da plena conciencia de lo que hicieron a su alma, frustrándola, en virtud de la justicia divina, de años de bienaventurada posesión de Dios. En ese momento, quedan inmersas en el lugar de purgación y son investidas de las llamas purificadoras.

En esto, los que hablan de Purgatorio tienen razón. Pero dejan de tenerla cuando quieren definir lo que son esas llamas. Son un brasero de amor. Purifican las almas encendiéndolas de amor. Lo hacen para que el alma quede liberada y se una al Amor del cielo cuando alcance el amor

que no alcanzó en la tierra. Todo gira en torno al amor, excepto para los verdaderos muertos. Hablo de los condenados. Para esos muertos, hasta el amor está muerto.

Amando en el Purgatorio, conquistaréis el Cielo que no supisteis merecer durante vuestra vida. Y, amando en el Paraíso, regocijaréis al Cielo. Cuando un alma está en el Purgatorio, no hace otra cosa sino amar, reflexionar y arrepentirse a la luz del amor que encendieron esas llamas para ella. Además, esas llamas le ocultan a Dios y ese es su tormento. El alma recuerda la visión de Dios que tuvo en el momento de su juicio particular. Lleva consigo ese recuerdo. Y, puesto que el solo hecho de haber visto a Dios es una alegría que sobrepasa toda creación, el alma suspira por esa alegría. Ese recuerdo de Dios y ese rayo de luz que la invistió cuando compareció ante Él hacen que vea, con toda claridad, sus faltas contra el Bien. Lo que constituye la pena purgativa es esta visión que la priva de Dios por años o por siglos. El tormento del purgatorio es la certidumbre de haber ofendido al Amor. A medida en que se purifica, por el poder del amor, acelera su resurrección al amor, su conquista del amor. Cuando finaliza esta expiación, el alma alcanza la perfección del amor y es admitida en la Ciudad de Dios. Hay que rezar mucho por esas almas. Vuestras oraciones refuerzan el fuego purificador del amor y, aumentando su ardor, aceleran el proceso de purgación. Además, con estas oraciones, recibís un renuevo de caridad: caridad de Dios que os agradece vuestra cooperación,

caridad de los que penan y os agradecen vuestros esfuerzos por introducirlos en la alegría de Dios.

El Infierno - (15 de enero de 1944)

Los hombres de este tiempo ya no creen en la existencia del Infierno. Han ideado un más allá a su gusto, muy poco aterrador para su conciencia, siendo que merecen múltiples castigos. Discípulos más o menos fieles del Espíritu del Mal, saben que su conciencia detendría algunas de sus maldades si creyesen realmente en el Infierno, tal como lo enseña la fe. He dicho que el Purgatorio es un fuego de amor; el Infierno es un fuego de rigor. El Infierno es remordimiento, rabia, condenación, odio, odio hacia Satanás, odio hacia los hombres, odio hacia sí mismo. La palabra "odio" tapiza sin medida este reino, ruge en las llamas, aúlla en las risas burlonas de los demonios, solloza y aúlla en las lamentaciones de los condenados, retumba, retumba, retumba como una campana que toca a rebato, retumba como un eterno tambor de muerte, llena todos los recovecos de esta cárcel, es tormento en sí mismo porque renueva con cada uno de sus ecos el recuerdo del Amor perdido para siempre, el remordimiento de haberlo perdido deliberadamente, la rabia de no poder recuperarlo jamás.

No podéis imaginar lo que es el Infierno. Reunid todo lo que atormenta al hombre en la tierra: fuego, llamas,

heladas, aguas que sumergen, hambre, sueño, sed, heridas, enfermedades, llagas, muerte... Sumadlo todo y multiplicadlo millones de veces: solo tendréis una pálida imagen de esta terrible verdad.

En medio de esas llamas, el alma muerta se retuerce y aúlla como si de nuevo estuviera animada por un movimiento de vida. Se despierta para entender su error, y muere y renace en cada momento con atroces dolores, pues el remordimiento la mata con una blasfemia y esa muerte le hace revivir un nuevo tormento. El crimen de haber traicionado a Dios en el tiempo permanece ante el alma para la eternidad, el error de haber rechazado a Dios en el tiempo se le hace eternamente presente, para su tormento.

El fuego responde al fuego. En el Paraíso, es fuego de amor perfecto; en el Purgatorio, es fuego de amor purificador; en el Infierno es fuego de amor ultrajado. Puesto que los elegidos amaron a la perfección, el Amor se entrega a ellos en toda su perfección. Puesto que las almas del purgatorio amaron tibiamente, el Amor se convierte en llama que las lleva a la perfección. Puesto que los malditos ardiéron en todos los fuegos excepto con el de Dios, el fuego de la cólera de Dios los abrasa para la eternidad.

Pero en medio de ese fuego, también existe el frío, un frío sideral que se mezcla con el calor insostenible. Los condenados ardieron en todos los fuegos humanos, pero solo tuvieron una vida espiritual helada para con el Señor, su Dios. Les espera ahora el frío helador que los congelará

después del fuego que los habrá salado como pescado sobre la brasa. Pasar del calor que abrasa al frío que congela es un tormento en el tormento.

El tercer tormento es la oscuridad. Una oscuridad material y espiritual. ¡Vivir para siempre en las tinieblas después de haber visto la luz del Paraíso, vivir rodeado de tinieblas después de haber visto la Luz de Dios! Debatirse en el horror negro donde solo se ilumina, a la reverberación del espíritu abrasado, el nombre del pecado que les ha merecido estar inmersos en semejante espanto. No hallar ningún apoyo en este revuelo de almas que se odian y dañan mutuamente, sino la desesperación que los vuelve locos y cada vez más malditos. Nutrirse de esa desesperación, apoyarse en ella, morir con ella. La muerte alimentará a la muerte. La desesperación es muerte y alimentará a esos muertos para la eternidad. Este horror me causa horror a Mí, que soy Dios.

